CHANTECLER

Semanario Humorístico, Literario y de Actualidades

Año II. Concepcion, 28 de Enero de 1911. Núm. 40



Lit. y Tip. "Concepcion"

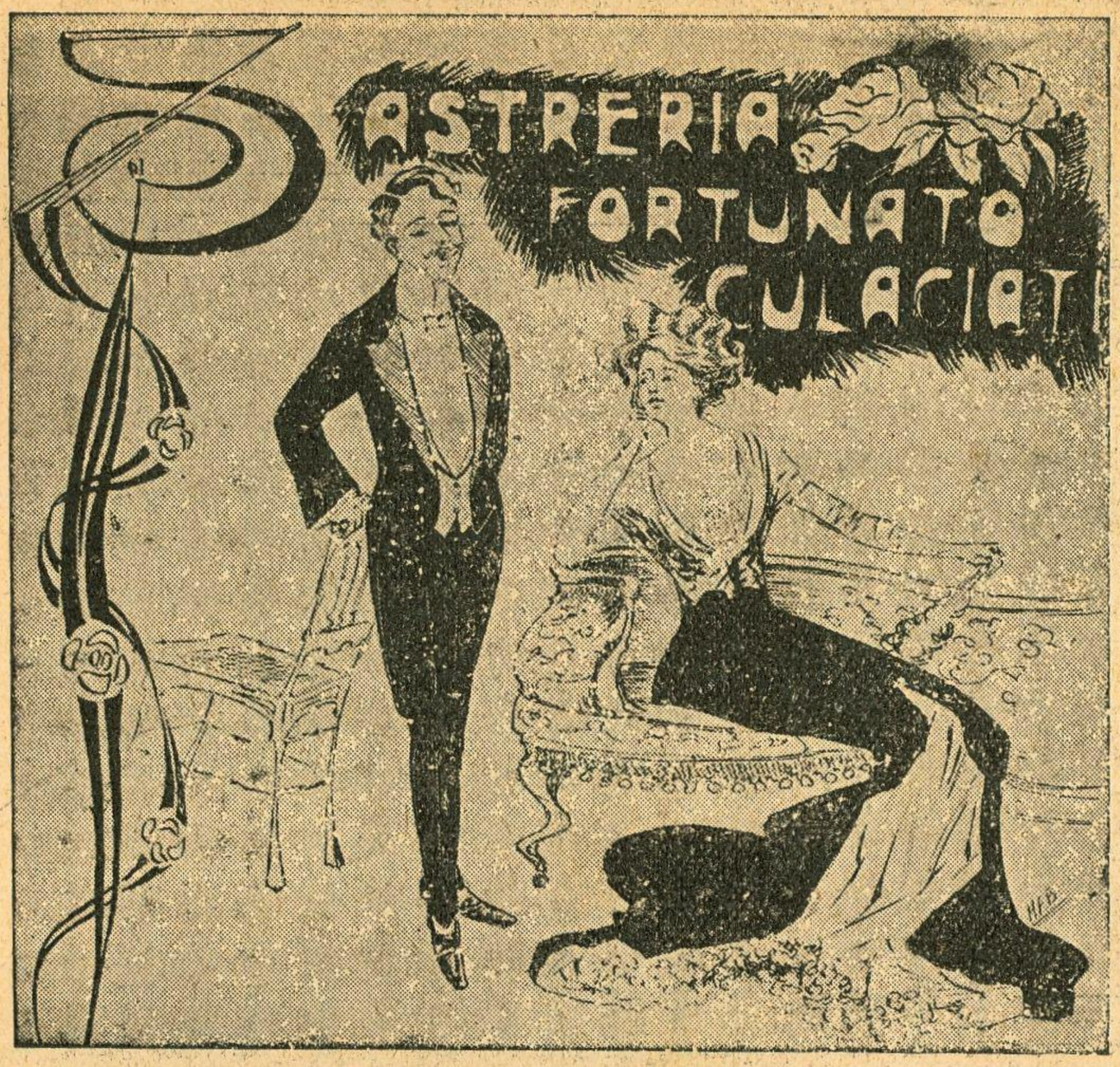
3o Cent.



Entre estudiantes: — ¿Sabes tú dónde está el secreto del buen éxito de mis exámenes?

— No.

— Pues, en que todas las mañanas antes de empezar mis estudios, para despertar la inteligencia, me tomaba una taza del té puro de **HORNIMAN**.



Lo que Ud.

debe saber

es que la Sastrería

Fortunato Culaciati

está situada en la

Calle BARROS ARANA

FRENTE A LA

"BOTICA ESPAÑA"

Para familias: VINO SAN ANTONIO

En barriles de 60 y 110 litros

*** * * * NO SE BEBE OTRO VINO EN CONCEPCION * * * ***

POR SER GARANTIZADA SU PUREZA

Casilla 50 Ajentes: HAACK y Cia. Teléfono 429

Calle de Barros Arana ⟶ CONCEPCION ⟵ Esquina Hipólito Salas



JOYERIA CENTRAL

DE

Adolfo Sickinger

CONCEPCION

Caupolican 576 -- Casilla 856

Única casa importadora de herramientas para joyeros y fornituras para Relojeros. **Especialidad en composturas complicadas de Relojes y Joyas.**



El surtido más completo y más barato en toda clase de joyas y artículos para regalos

---

PROBAD - Cerveza - Pilsener - Limache

Jabón Violeta

JUNCOL

No tiene rival

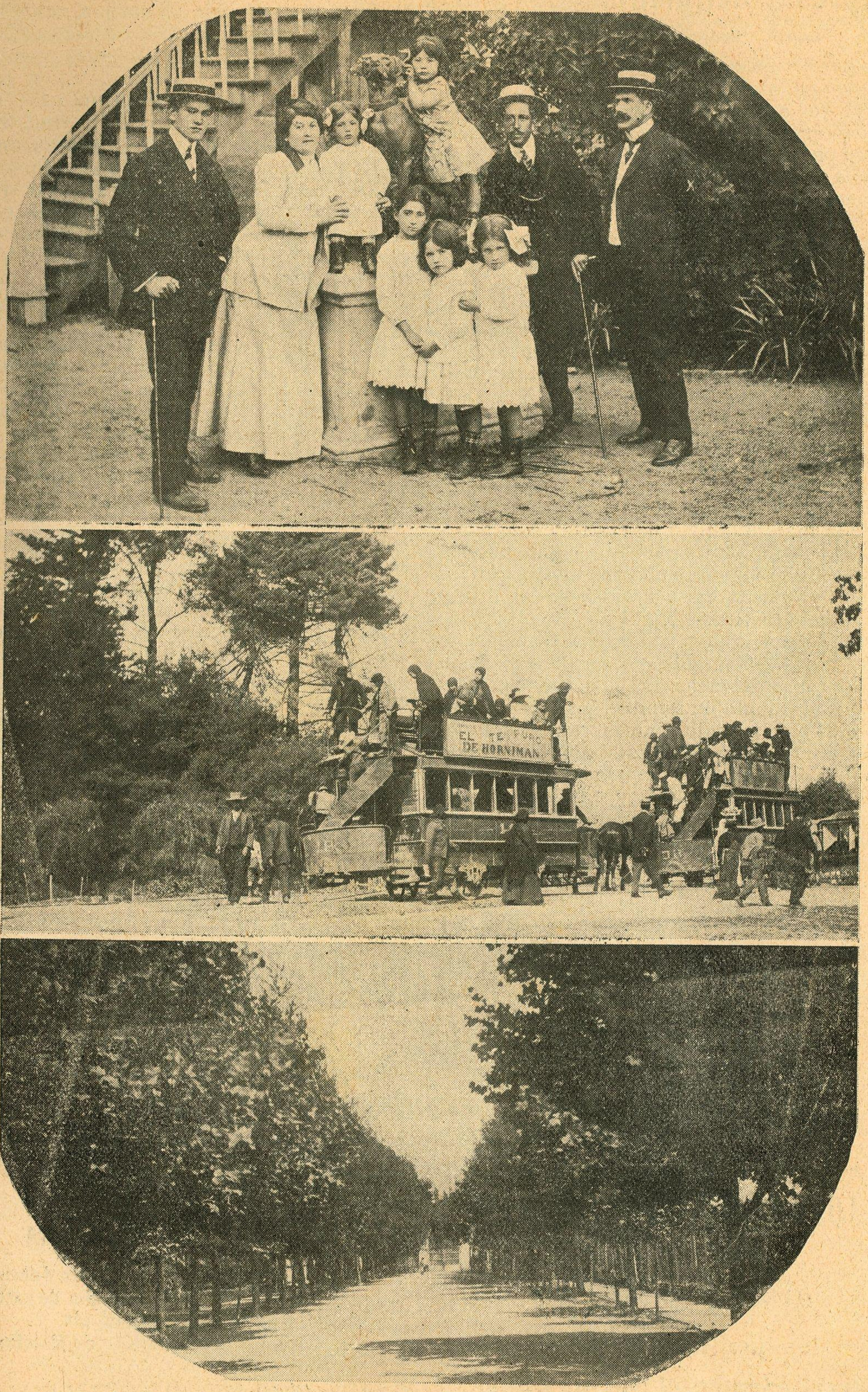
Gran JOYERIA Y RELOJERIA

—: DE :—

José Huber

Ofrece al distinguido Público y sus Clientes en general, un EXCELENTE SURTIDO DE RELOJES de ORO, PLATA y NIQUEL, ORO ENCHAPADOS, OBJETOS de FANTASÍA para regalos, MALETAS, QUITASOLES, ABANICOS, BASTONES, CARTERAS y JOYAS de BRILLANTE, FANTASÍA, etc.

567 - Barros Arana - 567



Escuela de Agricultura. — El Sr. Barrientos, actual director de la Quinta Agrícola, y su familia. — II. Llegada de los carros á la Quinta en un día festivo. — III. La alameda de la Quinta.

Sorpresas del matrimonio

La perfección no existe en el hombre como tampoco en la mujer...

¿Por qué exijir de vuestros maridos mayores perfecciones de las que le están en derecho de pedir á sus mujeres?

¿Sóis acaso perfectas? No necesitaréis para convenceros — por poco que seáis sinceras con vosotras mismas — de que, si poseéis cualidades inmejorables, no por eso os halláis exentas de defectos.

Mirad en torno vuestro y veréis que es propio de todas las mujeres... Pues bien: lo mismo ocurre á los hombres. Vuestros maridos, cualesquiera que sean, no pueden ser perfectos porque pertenecen á la humanidad, tendrán defectos que os disgusten y aún sus defectos serán los que ante todo llamarán vuestra atención. Pero tendrán asímismo cualidades, sólo las descubriréis, poco á poco, estudiándolas.

Esta mezcla de cualidades y defectos constituye la individualidad de cada uno de nosotros. Las cualidades y vice-versa, pueden manifestarse con más ó menos frecuencia que los defectos y de esta variación resulta la divergencia de caracteres.

En todo caso, puede el hombre tener más ó menos faltas, y sin embargo, resultar un buen marido capaz de hacer feliz á su mujer. Porque si únicamente un hombre perfecto puede ser un buen marido, jamás mujer alguna, desde que la humanidad existe en la tierra, ha poseído ese fénix imposible de encontrar.

Todos los hombres tienen cualidades y defectos, y lo mismo todas las mujeres.

Sin embargo, casi todos estos hombres y mujeres tienen condiciones para ser buenos maridos y buenas mujeres.

He aquí brevemente explicada la forma que toman las cosas relacionadas con el matrimonio.

Después del período, durante el cual ámbos esposos obran movidos principalmente por el deseo de agradarse — período que, puede en ciertos casos, durar toda la vida, — se reproduce generalmente, una crísis bastante penosa de atravesar.

Al no hallarse ya dulcificados, suavizados, moldeado los caracteres por el deseo de agradar, surjen de improviso sus defectos, y causa tanta mayor sorpresa y emoción cuando menos sospechosos eran. Los primeros choques son dolorosos, y á veces violentos, resultando de ellos querellas, reproches, y, en ocasiones, rupturas. Entonces es cuando las recién casadas vierten más lágrimas y cuando confían á sus madres sus penas y desiluciones.

— ¡Ah, no era esto lo que yo había soñado!

Claro está, pero el error estriba en que os dejó soñar algo muy distinto; el error estriba en que no os dió del matrimonio la única idea exacta que os hubiera preparado á estos primeros desengaños. Y si las madres son prudentes, todas podrán contestar á semejantes confesiones.

¡Hija mía, lo que á tí te sucede, me sucedió á mi también! Tuve las mismas ilusiones, experimenté idénticos desengaños, vertí las mismas lágrimas, confié á mi madre las mismas penas, y mi madre me contestó lo que yo te contesto hoy: Eso pasará pronto. Hasta ahora ni tu marido ni tú os conocíais. No os veíais el uno al otro sino á través de la prisma de vuestras ilusiones. Ahora os podréis conocer mejor; él verá que tú no eres una perfección, tú te darás cuenta de que tu marido no fué hecho expresamente para tí.

Maridos de esta especie no existen. Pero ámbos, á pesar de algunas irregularidades de carácter, de algunas fantasías, podéis ser felicísimos juntos... Ya lo ves cómo me llevo yo con tu padre.

¡Quién diría hoy que hubo un tiempo, el primer año de casados en que no hacía sino llorar y aún me lamentaba de haberme casado con él! ¿Cómo se ha producido este cambio? Muy sencillamente; cada uno de nosotros ha puesto algo de su parte; nos hemos comprendido que nuestros recíprocos defectos pueden perfectamente armonizarse. Yo no me ofendo de una palabra dura ó viva, porque sé qué, si sale de la boca, no parte de su corazón. Tu padre, á su vez, se ha amoldado á mis gustos y aún á mis manías... y ya ves cuán felices somos. Se han limitado las asperezas de nuestros caracteres por el poder irresistible de la costumbre, y por mútuas concesiones. Lo mismo ocurrirá en tu casa, y en breve plazo, si los dos os lo proponéis resueltamente.

LOS CIGARRILLOS ESPECIALES

FABRICADOS POR

Marcos Band

son los que han obtenido mas aceptacion en el Sur de Chile.

A LAS SEÑORAS Y SEÑORITAS les conviene saber que en la

CORDONERÍA FRANCESA

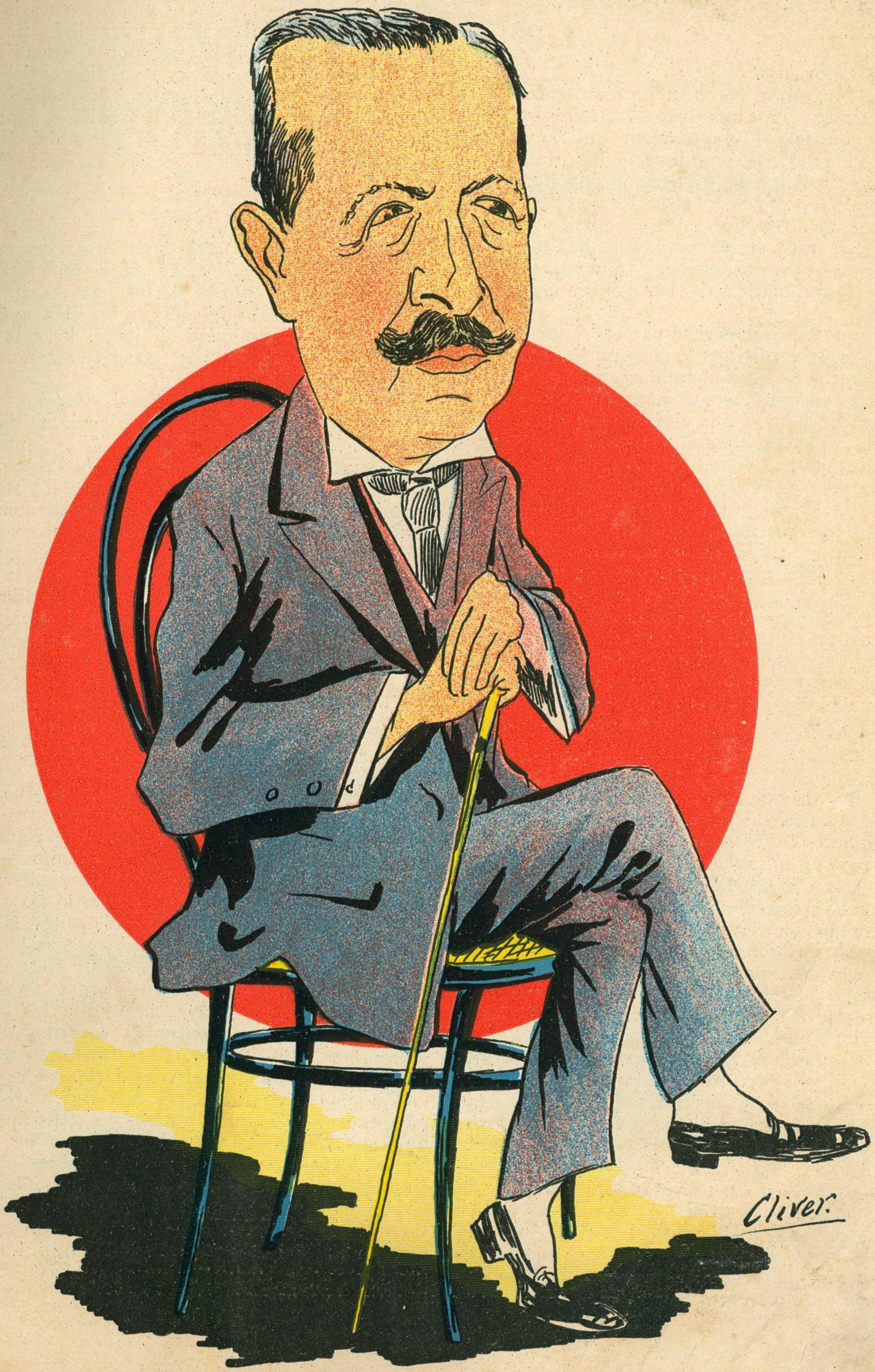
encontrarán un buen surtido de **Adornos para Vestidos, Galones Soutache de varias clases, Botones de Fantasía, etc.**

Recibió un nuevo surtido de **Maletines** última novedad.

ANÍBAL PINTO 563. — CASILLA 869.

CHANTECLER

Año II. Núm. 40 Concepcion, 28 de Enero de 1911 Casilla 925



Sr. LUIS DAVID CRUZ

AL PASAR

Arriba el telón. La voz de la tradición. La Ilustre Municipalidad. *(Permanente).*

¡Ecco il prólogo!

Al pasar, serán, como su propio nombre lo dá á entender, crónicas breves, desprovistas de trascendencia y de pretensión, que no aspiran más que á dejar en el ánimo de los induljentes lectores una impresión fugaz de frivolidad y de ironía amable.

En ellas alternarán el sentimiento y la ironía, la alegría y el dolor: no en balde lágrimas y risas son los puntos extremos que marcan toda la escala cromática de los sentimientos humanos.

Aunque á primera vista parezca una extraña paradoja, la verdad es que se puede decir que en nosotros están tan unidos el dolor y la alegría, que parecen efectos distintos de una causa común: El dolor es á la alegría lo que la sombra á la luz, es el complemento necesario, obligatorio: falta la luz, vienen las sombras; la alegría desaparece, le sucede el dolor.

Y es tal la unión tan estrecha de estos sentimientos aparentemente opuestos que si nos fijamos bien, en todo dolor encontramos algo de cómico, de una comicidad desolada á lo «clown», en que bajo una máscara esterior de alegría vibra un dolor que hace que la risa cristalice en una mueca forzada, en un «rictus», siniestro que produce espanto. Por igual razón lo cómico llega á ser pronto doloroso cuando es humano, y en medio de nuestras risas sentimos las mas veces asomarse las lágrimas á nuestros ojos.

*
* *

En los días de la semana recién pasada, en medio de la frívola superficialidad de la vida moderna, ante el olvido do todo lo que fué, en estos tiempos en que nadie vuelve la vista hácia el pasado sino escudriña el porvenir, tuvo lugar la tradicional peregrinación á Yumbel.

El día del santo patrono de la pequeña aldea, enclavada entre la soledad de los campos, oleadas de peregrinos, en medio de la exaltación de su fé, fueron á llevar una nota vívida, intensa que interrumpiría la quietud solemne, la rústica holganza de Yumbel.

Esta romería anual tiene para mí mucha significación y encuentro en ella mucho de candor y de belleza. San Sebastián es el santo de los pobres: la fé de los humildes, la fé de los desheredados de la vida, fé sencilla y candorosa sin la complegidad ni la ostentación de la de los poderosos, es la que ha conservado esta tradición de los abuelos. Ellos han oído de boca de sus padres y estos de los suyos las bondades del santo de Yumbel: es la tradicion, en su forma más primitiva que ha sido recogida y conservada y prolongada en nuestros tiempos.

Lejana reminiscencia de tiempos y de cosas ya pasadas, tiene para mí un hermoso sabor á cosa antigua, un especial encanto, esta peregrinación de los humildes á esa vieja aldea colonial de Yumbel. Es la voz de la tradición, es la voz de la leyenda, es la voz de aquellas generaciones de guerreros i místicos que formaron el alma de nuestra raza, que viene á resonar en estos tiempos, que parece que quisieran desligarse del pasado como de un fardo inútil y á proclamar una vez más lo imperecedero de la tradición, cuando ella ha llegado á herir las fibras del alma popular.

*
* *

Con los calores del estío una atmósfera asaz, biliosa, agresiva, bélica, se cierne amenazante sobre la I. M., en reposo hasta hace poco. La oratoria municipal que yacía en un silencio caritativo para la humanidad doliente, ha cobrado ánimo y es difundida hoy por hoy con munificencia en los debates.

Lo que sucede es algo anormal, insólito, que viene á echar por tierra mi esperiencia, mi larga esperiencia sobre el modo de ser de la gente de esta tierra. ¿Cuándo se ha visto agitaciones políticas en el Municipio en plena canícula? Esto es asombroso y revela el estado de decadencia en que nos hallamos. Acostumbrado estaba y conmigo todos los habitantes de esta ciudad, á la que don Gregorio apoda dulcemente «Perla del Bío-Bío», á que las agitaciones del Municipio se verificaran en lo más cruento del invierno, sin duda con el honesto fin de que los municipales se procuraran una diversión gratuita en aquella época del año tan monótona.

Mi experiencia me había enseñado que la fiebre bélica baja á nuestros ediles de tarde en tarde, á períodos fijos, en épocas del año perfectamente diseñadas y nunca durante los meses de verano como ahora. Todos sabemos que en una época del año se ciernen sobre nuestro florido ayuntamiento nubes grises, presagiadoras de tormentas, y esto sucede invariablemente durante el mes de Agosto, de suerte que este mes impropiamente llamado de los gatos lo es, también, en Concepción de los municipales. Gatos y municipales, unos en los tejados y otros en la I. M., durante aquel mes de lluvias y frecuentes cambios atmosféricos, son pues presa de una fiebre bélica, andante, aventurera que los lleva á reñir porfiadamente entre sí. Los maullidos de los unos y los debates de los otros mantienen en desvelo permanente al vecindario.

A muchos extrañará este estrecho maridage en que hacemos figurar á gatos y á municipales, que nada tienen que ver entre sí, á no ser por aquello del proverbio antiguo de nuestras abuelas, según el cual ambos *tienen uñas... largas.* Esta regla claro que no es ni con mucho exacta; tiene sus escepciones: gatos he visto con uñas cortas y municipales tan romos de estremidades que al decir de la jente, juez imparcial en la materia, *ni uñas tienen...*

La Municipalidad en general reposa, dormita casi. Toda la fuerza vital de esta corporación, todo su espíritu de lucha y de guerrilla se concentra hoy por hoy en el señor Alcalde y el señor Urrutia Rozas, rejidor de mayoría que hace levantada fiscalización. El sainete municipal va dejenerando en drama, que cada vez toma tintes más oscuros. La acción de este drama corre, como aquellos clásicos, entregado en manos de los dos primeros actores de la escena municipal. Hay que convenir que á ambos improvisados actores cuadra á maravillas el carácter de los dos personajes indispensables en todo antiguo drama de capa y espada: el *Barba* y el *Galan*. Don Ignacio Urrutia puede ser un espléndido *Barba*, como que bastantes *barbas* tiene, y en cuanto al señor del Solar puede desempeñar con acierto su papel, pues es un *galan... te* caballero.

El público, el *respetable público* hasta quien no llegan los cubileteos políticos, manifiesta gran estrañeza por esta fiebre paladinesca que impulsa á ambos respetables caballeros á decirse toda suerte de lindezas en el seno de la I. Municipalidad. Nuestra experiencia, empero, nos hace aplicar un aforismo policiaco infalible para descubrir el motivo por el cual dos prójimos quieren romperse el bautismo de palabra ó de obra. *¡Cherchez la femme!* ha dicho alguien, con razón en estos casos. ¡Buscad la mujer y encontrareis la clave de todo! ¡Ah, el eterno femenino todo lo descompone, hasta la plácida armonía que á fuer de amigos y de correligionarios reinaba entre los precitados señores del Solar y Urrutia.

En estos tiempos de claudicaciones y de co, bardías morales hay alguien que tiene el valor. la osadía bastante para decir la verdad, y ese soy yo. No me arredra nada, lo diré á voz en cuello: *alguien* se ha interpuesto entre los señores del Solar y Urrutia, una *dama* es la que los ha hecho divorciarse: he aquí el por qué de la animosidad que los divide. ¡Y á fé que es una dama que bien merece que se quiebren lanzas por ella! ¡Oh, *dama Alcaldia*, es una Dulcinea que tiene muchos Don Quijotes: todos elevan hasta ella sus miradas lánguidas, desde el rubicundo señor de Caviedes hasta el regidor-flebótomo Testus, pero la dama persiste, siempre, fiel al castellano de Tumbes, don Rosamel.

Mas este último no debe envanecerse con su triunfo: todas las grandezas de la vida son pasajeras y deleznables. Por eso, las palabras de don Ignacio Urrutia en la Municipalidad, resuenan para mí y con mayor razón para don Rosamel con un tono lúgubre, hasta profético. Don Ignacio sin casi quererlo asume en la I. M. el carácter de un verdadero profeta que recuerda á cada paso al señor del Solar su condición humana y que le hace ver que las grandezas de este mundo, la primera alcaldia entre otras, son vanidades de un momento, que pasan, que se desvanecen presto...

El Bachiller Corchuelo.

Notas de Veraneo.

Sr. Don

S. A. M.

Concepción.

Estimado amigo: Tu que conoces mis inclinaciones te sorprenderás al saber que estoy en el campo. Yo me adhiero á tu sorpresa y me arrepiento firmemente de haber venido.

En un momento de femenina debilidad me dejé engañar por las pintorezcas descripciones de la vida campestre que me hizo don Francisco Pineda, antiguo amigo de mis padres. Hace no sé cuantos días que me encuentro en «Los Queules», apartado rincón de la frontera, á veinte leguas de distancia de un sitio habitado; abandonada mi suerte en manos de don Francisco, su mujer, dos hermanas jóvenes de su mujer y dos chiquillos también de su mujer.

Ensayaré contarte los detalles de esta vida; lo que sufro y lo que gozo con las costumbres coloniales de la familia en la que las niñas, que suelen hacer sus viajes á Concepción, ponen una nota deliciosamente cursi.

Comenzaré, como en las conversaciones de etiqueta, por hablarte de la temperatura que es lo que más me molesta en estos momentos. Estoy, sólo cubierto con una especie de bata vieja que me prestó la señora Rosario, dueña de casa, y sin embargo no tengo por qué envidiar la temperatura de los Altos Hornos. Hace un calor colosal se suda de un modo tal aqui de noche y de día que esto en lugar de paseo ó sitio de veraneo, parece «destilería».

Desde el día de mi llegada pude maliciar las sorpresas que me preparaba la temporada. Toda la familia salió en cuerpo á recibirme á la puerta de un pequeño callejón que lleva hasta la casa.

Inmediatamente después de los primeros saludos, siguiendo una costumbre que parece tradicional en la familia, la señora Rosario me insinuó que pasara á una romana que se veía en uno de los extremos del corredor. Creí, un momento que sería broma, porque se me ocurría que esto solo se hacía con los animales que entran en el matadero; pero cuando me dí cuenta de que era en serio me apresté á la defensa, más, ya, el movimiento iniciado por la señora había tomado mucho cuerpo y no siendo posible resistir á este empuje familiar me dejé arrastrar sin protestas hacia el sitio del experimento.

Allí fué el comienzo de mis desdichas. Cuando doña Rosario leyó en voz alta la cifra que marcaba mi peso, oí cierto cuchicheo y sonrisas disimuladas entre las niñas. Mis 64 kilos me habian puesto en ridículo. Aquí el más infeliz no baja de 80 k.

Las niñas Aurora y Carmen (80 y 85 kilos y 28 y 24 años respectivamente) me miran con aire de generosa protección como si se tratara de un sér inferior, Involuntariamente me acordé entonces de Alberto Briceño.

Fundición y Maestranza

"LA NACIONAL"

WYLLIE G. BROWER

Teléfono 365 - Rengo 553 - Casilla 612

ESPECIALIDAD

EN

Trabajos de Fundición

Duermo en la misma pieza de don Francisco, en una cama que no sabría decirte de que está compuesta. De lo que estoy seguro es de que hay allí un lote de no menos de mil quinientas pulgas perfectamente disciplinadas. A los cinco minutos de meterme en cama entran al ataque todas simultáneamente. He realizado actos de verdadero heroismo; pero anoche me sentí sin fuerzas y tuve que pedir ausilio á don Francisco. Pasada esta primera impresión cuando ya se cree poder dormir se oye un ruido extraño que no se sabe de donde viene: es el ruido que hace toda la familia que ronca al unísono. En esos momentos la casa tiene todo el aspecto de un potrero: hay desde el rugido estremecedor de don Francisco hasta el lento respirar de los chiquillos que imita el mugido de los terneros.

La señora Rosario vive tomando bicarbonato; es la mujer más gaseosa que he conocido. Sin exajerar es un verdadero gasómetro ambulante. Tiene, entre otras la manía de creer que sus chiquillos son una preciosura, (el que los ve se convence que el hombre desciende del mono) y me tiene aburrido preguntándome como los hallo. Me limito á contestarle: son muy «monos». Me lo agradece como si se lo dijera á ella.

Tiene una verbosidad tan desarrollada que á su lado Nestor Bahamonde en pleno funcionamiento parecería mudo. Casi diariamente arma debates contra su esposo y sobre cualquier materia. Don Francisco pone á prueba su intrepidez y sangre fría recibiendo durante un cuarto de hora ó más verdaderas descargas cerradas.

A veces estenuado por la gran pérdida de palabras, haciendo un último esfuerzo, logra hacerse oir de su mujer y pide el arbitraje. Yo que en estas contiendas adopto una actitud resueltamente neutral, soy elegido árbitro por unanimidad. Como el instinto de conservaciòn no ha desaparecido por completo en mí, fallo inmediatamente en favor de la señora. Ella que cree que yo lo hago porque le encuentro razón, dice á su marido que debería hacer siempre lo que yo le dijera. Si tal hiciera el marido en estos momentos la señora estaría en el hospital curando los efectos de una paliza.

Será inútil que pretenda decirte lo que son las niñas. No entiendo en «pintura». Sin embargo puedo adelantarte que son lo cursi de lo cursi. Fachas de profesora de escuela mista. Modo de hablar, de vestirse, miradas, sonrisas, no hay más allá. Para conversar con ellas sin reirse en su cara se necesita ser un especialista. Avísale inmediatamente á Carlos Sanhueza Castellón. Sale tren á las 8 de la mañana.

Lo más cómico es el programa que se desarrolla, bajo la dirección artística de doña Rosario. Después de la comida, pasamos todos al salón; tras un pequeño silencio que parece anunciar graves acontecimientos, la señora pide á Cármen que cante. Toda exageración es poca para decirte lo que resulta.

El piano que conserva restos de su antigua gloria, sirve para que no se oiga demasiado el canto. Oprimiendo una tecla se oye un ruido de arrastre de fierro y sale una nota áspera como arrancada á un alambre de púas. La señora opina que se cante «Quand l'amour meurt» y las niñas, don Francisco, los chiquillos y yo pedimos «La Viuda». Triunfa la señora. Cármen comienza las primeras notas con cierta vergüenza; después animándose con sus propios gritos y las exclamaciones de doña Rosario se lanza en un mar de variaciones en las que luce su voz gangosa hecha «ad-hoc» para cantar el «Adios que me voy llorando». Mientras oigo el canto mi pensamiento vuela hacia Carlos Figueroa U.

Estoy desesperado. He hecho varias tentativas de fuga sin resultado. He inventado disculpas; pero no sé como doña Rosario halla modo de deshacerlas.

Me he quedado con las ganas de contarte una serie de incidentes más; pero en estos momentos siento que la dueña de casa viene apresuradamente hacia mi habitación, haciendo cimbrarse con violencia el piso, á convidarme para un paseo á caballo. Creo llegada mi última hora; pasear á caballo y con un calor de 37 grados a la sombra.

Alguien ideó un almuerzo en la punta de no sé que cerro. Allá vamos en espedición. Voy resignado. Llevamos víveres para una semana.

Tuyo

LOUIS KARR.

MUEBLERÍA COLOMBO

Suc. ROMILDO COLOMBO

Almacén: Colo-Colo - Fábrica: Chacabuco, esq. Tucapel

ESPECIALIDAD EN MUEBLES TAPIZADOS

Fábrica á Vapor de Sillas para Comedores

MÁRMOLES POR MAYOR Y MENOR

Molduras, Espejos y Cuadros

CAMBIO DE MUEBLES POR MADERAS

Lección de piano.

La discípula es joven y muy viva,
(El dúo así se explica)
La voz del profesor es expresiva
Y le encantan los ojos de la chica.

—¿Sabe usted la lección—Toda la pieza.
—Pues empecemos ya.
Retire usted un poco la cabeza,
Que hace mucho calor.—Perdón... ya está.

Ese tiempo se toca con asombro:
Más sostenido el *sí*.
—Retire usted su mano de mi hombro:
No se acerque usted tanto...—¿Así? Así.

—Eso va con pedal... así.—¡Cuidado!
Me está pisando el pie..
—Vuelva á tocar lo mismo... ¿la he pisado?
Pido á usted mil perdones.—No hay de qué.

—Tenga usted estos de dos sobre el piano,
Continuando el sostén ..
—¡Ay, ay, ay! no me apriete usted la mano.
—Siga.—¿Voy bien?--¡Bravísimo! ¡muy bien!

Ese alegro más rápido. «crescendo»
«Mi sol», do, re, mi, fa...
Mi amor también, hermosa, va creciendo ..
—Mire usted que está oyendo mi mamá.

—Una pena terrible me lacera;
Déme usted, inhumana,
Una esperanza, por favor siquiera,
—Déme usted la lección para mañana...

TALLER DE FOTOGRABADOS

ANÍBAL PINTO, 545 - CASILLA, 925

Recibimos órdenes de provincias.

GALERIA CARRILANA.



Don LUIS A. MONTANER VERGARA

Inspector Jefe de Trasporte (Cuarta Seccion)

Lo confunden mucho desde el sur y norte,
todos *friegan* su habitual paciencia;
tantos carros piden, tal es la insistencia,
que él reniega ser el *Jefe de Trasporte....*

Roca.

Jente serrana

Desde lo alto del cielo iban cayendo lentamente puñados de sombras sobre los campos. Allá en el confin, el cerrito de Perulano no era ya más que una mancha muy oscura en medio de los potreros y los empinados álamos que les cercaban parecían una raya densa en el firmamento azul donde aún no refulgia la luna ni titilaba una estrella. De la distancia llegaba el mugido lastimero de alguna vaca.

Formando un corro debajo del galpón, los peones permanecían en cuclillas, silenciosos, fatigados por la ruda tarea del día, en espera de la merienda que preparaban en las casas algunas mujeres. Al resplandor rojizo de los cigarros, se distinguían vagamente los rostros atezados, con la vista inmóvil, perdida en la negrura uniforme que se condensaba delante de ellos.

De pronto sobrevino Marga con el ondulante contorneo de sus caderas y su cara morena y vivaracha. Le fulguraban los ojos á la luz del candil que traía en la mano.

En el corro hubo un ligero movimiento y al luminoso reflejo se vió avivar los semblantes.

—Bien haya el guaina para quien sean las gracias de esa moza! — dijo uno.

—Apróntense no mas, que se quedarán con las ganas — repuso la jóven con su voz sonora, de timbre festivo y armonioso.

—Caramba que pisa bien alto la niña! — contestó con algún despecho otro peón ya casado, pesaroso de no poder entrar también en competencia.

—De ahogarse, más vale que sea en harta agua. No te parece, Pedro.

—Tú lo has de ver, Marga — replicó el aludido.

Era un mocetón alto, flaco, moreno, sin un pelo en la cara; de prominente nariz y récia voz que repercutía constantemente en medio de las faenas con sus contínuas burlas y sus cantos. Hijo de Domingo, el mayordomo de la Rinconada, trabajaba en la misma hacienda como gañán.

—Que se ahogue donde quiera — adujo Froilán — eso no nos importa nada. La cosa es que traigan luego la merienda. Ya no veo de hambre.

—A causa de tus ojos, pues, hombre, y no de la cena — devolvió al punto Marga, mientras tornaba á entrar al gran corralón de las casas.

Todos rieron con estrépito. Los ojos de Froilán, lagrimiantes siempre y ribeteados de rojo, parecían mas bien dos úlceras en medio de su cara terrosa, de color enfermizo.

Cuando volvió el silencio, dijo el peón en tono reconcentrado y vengativo.

—Cómo no ha de pisar tan alto si la corteja don Juanito... Por eso anda siempre tan compuesta.

—Eso no es cierto. Mentira!—saltó Pedro.

—Vaya hombre! parece que te fuera algo en la parada—exclamó con sorna otro individuo.

—No es por eso; pero me da rabia que desacrediten á las mujeres por puro gusto.

—Ciertito que es—arguyó de nuevo Froilán—el traje tan vistoso que sacó para el *Dieciocho*, fué regalo del patroncito, y muchísimas otras cosas también...

Aún no concluía la frase, cuando Pedro, de un brinco, se arrojó sobre él, asestándole un puñetazo. En gran tumulto, los demás se interpusieron á fin de evitar la pelea.

Trajeron la cena en una olla enorme y poco después apareció Domingo; sentóse en cualquier sitio y en tanto engullía su ración, impartió las órdenes para continuar la trilla al día siguiente.

Alto como su hijo y bien plantado, era temido en todo el contorno por sus fuerzas hercúleas y su bravura, como que los papeles del pueblo hablaron de él, cuando defendió á Celestino del salteo..

Terminada la pitanza, algunos de los peones se retiraron y los otros fuéronse á dormir á la parva cercana.

Al otro día, en la hora del reposo medianero de la tarea, Pedro se dirigió á la huerta de las casas y acurrucado entre la maraña de tupidas yerbas que cubrían las raíces de los árboles se puso á silbar, imitando el canto de la tenca.

Poco después divisó por una vereda el traje azul de Marga. Cierto que andaba siempre muy arregladita y muy aseada, pero de aquí á lo de don Juanito .. vaya!

El muchacho se irguió y apoyado en un tronco, al rayo del sol que le mordisqueaba la piel, aguardó sonriendo.

—Ya estoy aquí, mujer. Para qué me necesitas?

Se veló un tanto el fulgor de los ojos aterciopelados como concentrando adentro su brillo, y repuso con seriedad:

—Manuel me contó lo de anoche y deseo darte las gracias por que me defendiste.

—Bah! eso no vale nada.

—Sí vale, porque los hombres son todos unos malas lenguas.

—Nó, Marga; y además...

Lo miró afectuosamente, con un rápido destello, como animándolo.

—Y además .. tú sabes que hace tanto tiempo que te quiero... desde que estábamos así de medianos.

—Yo también te quiero, Pedro, y me casara contigo, pero ..

—Pero qué?

—Tú eres tan gastador. No has juntado nunca nada y cómo quieres?... Yo no he de casarme para tener que andar sin zapatos y toda rotosa!

—Entonces si yo ahorrase, te casarías conmigo, Marga?

—Claro que sí.

—Bueno, pues, trato hecho. Juntaré cuanto gane en todo este año y para el otro verano nos casamos, quieres?

—Ya está—repuso la jóven alegremente.

ALBUM DE "CHANTECLER"



Señora S. de COMMENTZ.

El peón, ébrio de gozo, la besó en la boca con frenesí. No se enfadó, pero hubo de desacirse y huyó por el sendero, remangadas las faldas.

Pedro la contempló con sonrisa bonachona y satisfecha, hasta que se perdió entre el plantío. Después, encasquetándose la chupalla derribada, se relamió los labios, echóse al hombro la horqueta y deshizo el camino por donde viniera, cantando á todo pulmón:

Me dicen que yo te olvide
Y no te puedo olvidar...

Reía el sol en el cenit, esparciendo su risa luminosa sobre la inmensa llanada. sobre los rastrojos, los sembrados, sobre el dorado montón de la parva en la era; y en la gloria esplendente del medio día, dilatábase la hermosa voz de barítono con todo el regocijo que le bullía adentro.

Como no saben querer,
Se meten á aconsejar. ..

Ya junto á la ramada donde descansaba la cuadrilla, remató su canción con alegre y ruidoso zapateo.

A este tiempo lanzó el motor un pitazo estridente y prolongado para indicar el fin del breve reposo y la voz sonora de Domingo ordenó:

—Al trabajo!

¡Qué importaba el esfuerzo ahora, si al final de la jornada aparecía la Marga con sus ojos de terciopelo y sus caderas ondulosas! Bien haya el trabajo que proporciona la dicha!

Y desde entonces fueron sus cantos más nutridos y sus dicharachos más alegres. Dejó de ir á la fonda los Domingos y casi todo el jornal lo *dejaba adentro*, sin percibir más de lo que era indispensable para el sustento.

Todo iba muy bien, solo que despues de corridos algunos meses empezaron á ser más tardíos sus encuentros con la moza á través de las cercas ó en los rincones de la arboleda. No parecía sino que ella esquivaba la ocasión de hablarle y hasta cuando iba á su misma casa rara vez podía hacerlo.

No se desesperaba, sin embargo, y persistía en su propósito, confiado y satisfecho. A la entrada del nuevo verano calculó que debía tener ahorrados cerca de doscientos pesos.

Se aproximaba, pues, la época de su unión con Marga y esperimentó como un trancazo en la cabeza cuando su padre lo llamó un día y después de corto preámbulo, le anunció que había resuelto casarse con la hija de Cirilo.

—De qué Cirilo?

—De Cirilo Valenzuela, pues hombre.

—Con Marga, entonces?

—Con Marga.

¿Ud., padre, Ud?

—Sí, caramba! No estoy tan viejo todavía—con orgullosa complacencia se golpeó el fornido pecho—y me aburro de estar viudo tanto tiempo... Así, pues, hijo, yo te habilitaré con algo para que vayas á otra parte á trabajar, ya que no podrás seguir en la casa.

—Gracias, padre, tengo ahorros. El día que Ud. se case, me voy.

—Bueno. De aquí en dos semanas iremos á la parroquia y al civil.

Se alejó el muchacho con la cabeza pesada y las piernas endebles, como si estuviera ébrio y fué á sentarse á la sombra de un espino. Se le quitaron al tiro las ganas de trabajar y se apagó de una vez su turbulenta alegría.

En balde acechó á Marga los días siguientes. Sólo por casualidad consiguió hablarla un momento.

—¿Con que te vas á casar, Marga?

—Sí.

Hubo de hacer verdadero esfuerzo para pronunciar la exigua palabrita. Tenía la cabeza gacha y las mejillas encendidas, mientras retorcía las puntas del pañuelo rojo que le cruzaba el seno alto y elástico.

—¿Y el compromiso que teníamos los dos?

Procuraba aparecer tranquilo, pero su voz grave tenía un lijero temblor y sus puños contraídos cerrábanse con fuerza.

—Y qué había de hacer yo, Pedro? Mi padre quiere que me case con él, porque dice que es acomodado. Ya ves tú: tiene casa de teja, propia y animales.

—Sí, tiene casa propia y animales .. y yo no tengo nada, no es eso?

—Mira! allí viene. Me voy. Adios, Pedro.

Y como el muchacho no respondiera; mirándola con ojos airados, balbuceó con voz humilde, medio suplicante.

—Adios... Pedro—y se alejó sin recibir con testación tampoco.

El Sábado siguiente, mientras todos los peones aguardaban el pago, Manuel interrogó:

—¿De veras que se casa la Marga?

—Sí, pero siempre queda en la familia – apuntó perversamente Froilán.

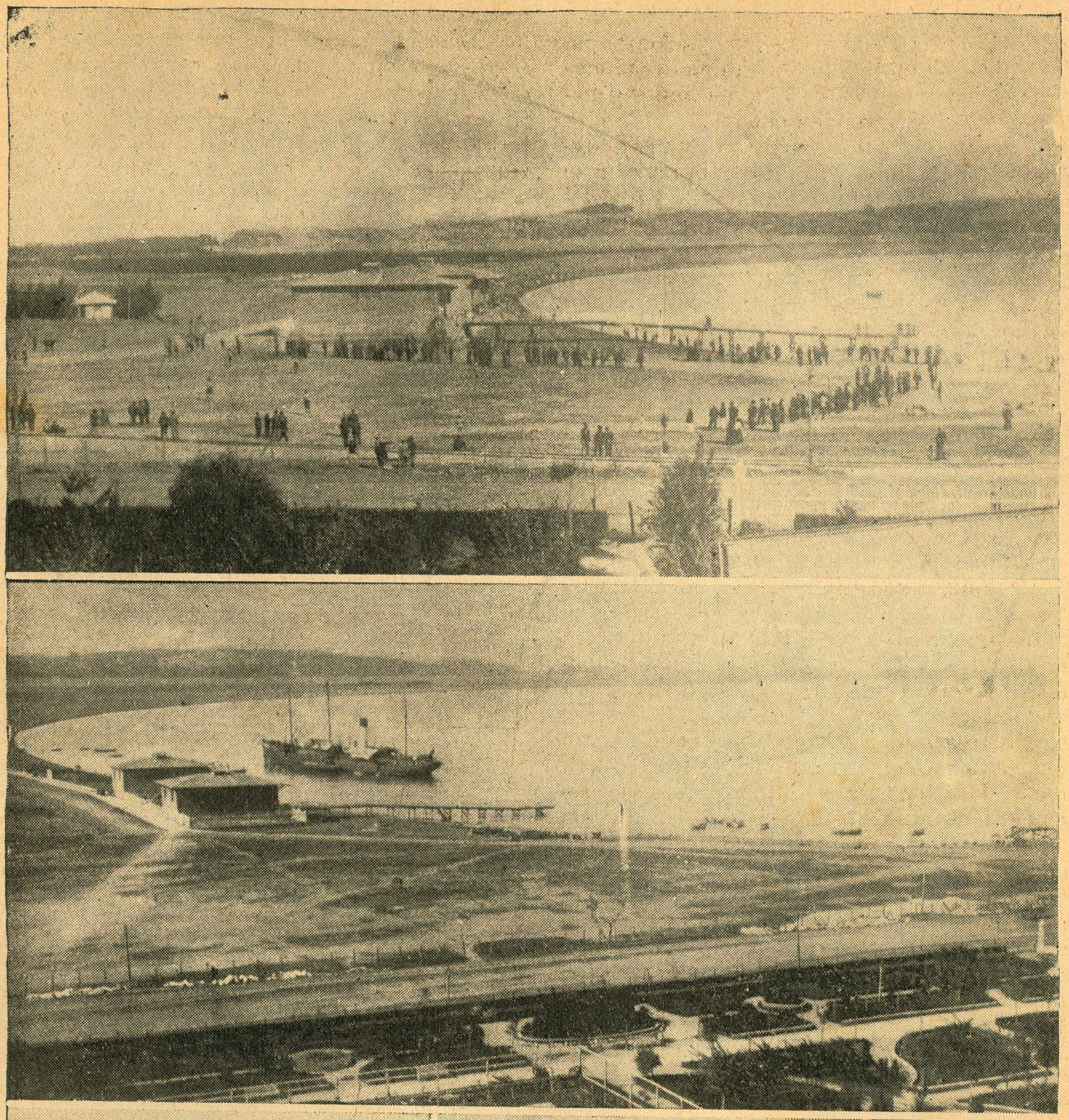
Pedro lo miró con rabia, pero no le hizo juicio. Se contentó con responder, muy tranquilo en apariencias.

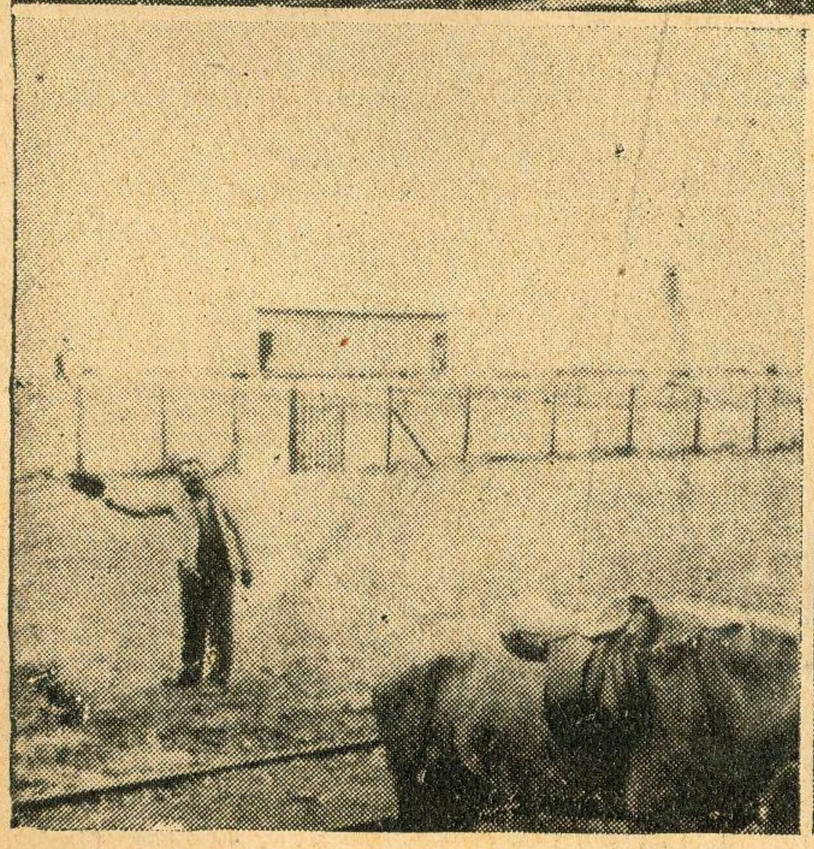
— Sí, se casa.

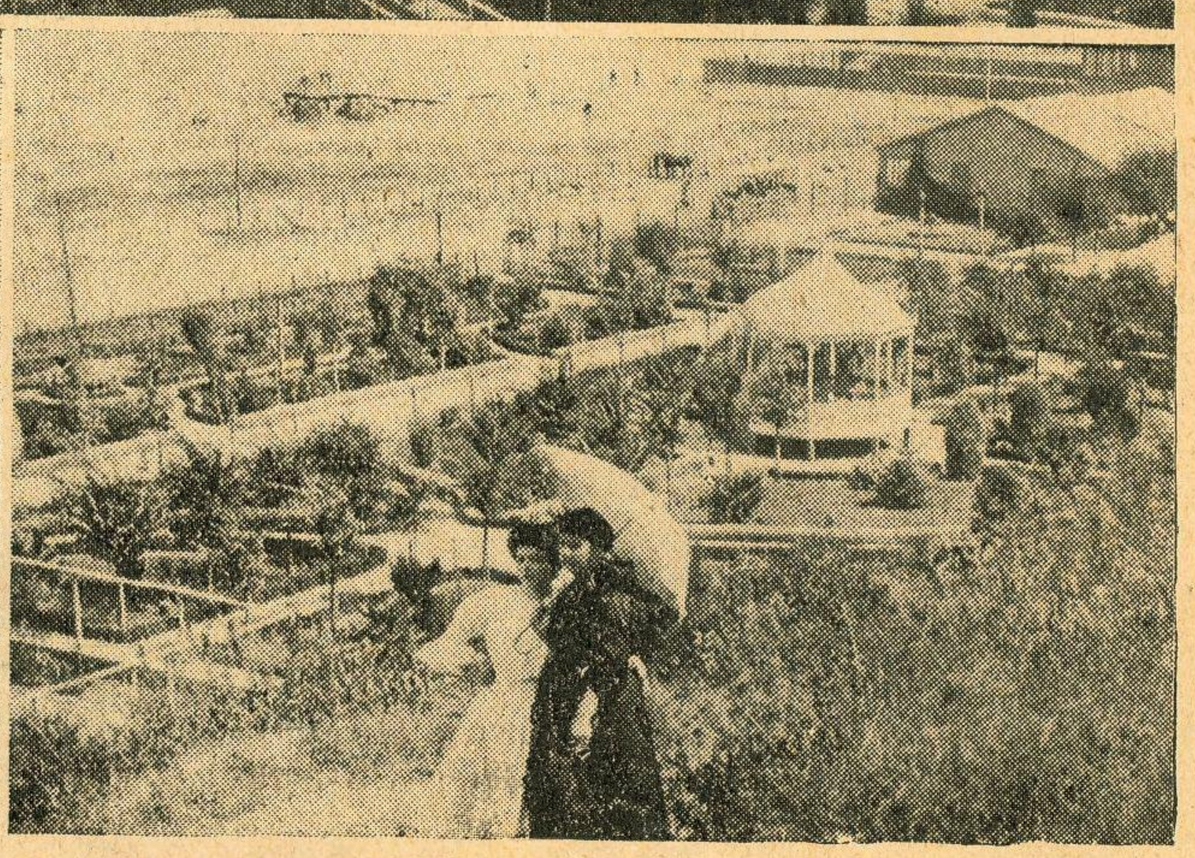
Reclamó el total de sus ahorros y se fué á Pelequén. Allí lo invirtió todo en comprarse aperos y un vistoso atavío de huaso. De manera que al Domingo siguiente era el ginete mejor plantado de la lucida cabalgata de la boda.

Salieron temprano de la casa de Cirilo, los novios gineteando hermosos caballos, vestidos con los conchitos del baúl y escoltados por muchedumbre de amigos que servían de paraninfos.

Brillante el escuadrón, avivado por sus numerosas amazonas ante quienes procuraban todos los varones lucir su habilidad de ginetes. Partían en vertiginosas carreras á la orilla del muro, flameando hacia atrás el poncho vistoso, para rematarlas con rápida vuelta del animal hacia el lado interior: *una tirada*. Retumbaba en el aire la explosión de los voladores; respondía la turba con aclamaciones á los novios y gritos de triunfo, deteniéndose de tiempo en tiempo, para brindar







DE TALCAHUANO.—1) Una interesante partida de foot-ball en la cancha del Balneario San Vicente. — 2) Vapor « Cochamó », de 1,300 toneladas, el primero despachado con carga para San Vicente desde Cochamó. Fondeó á 80 metros de la playa, frente á los baños fríos. — 3) Instantáneas: un adorador de Baco haciendo uso de la palabra. —4) En el parque del Hotel.

sendos vasos de mistela á su prosperidad y bienandanza.

De las casas de los amigos por cuyo frente pasaban, salían los moradores para detener el cortejo y empinar nuevos tragos, amenizados generalmente con alguna tonada alusiva.

Aumentaron éstos á la vuelta, después de recibidas las bendiciones del cura, y la marcha se convirtió en una algazará loca de gritos, libaciones, cantos y carreras. Ya había algunos que estaban chispos. De trecho en trecho un nuevo ginete salía disparado como un demonio, para ir á revolver el caballo media cuadra más allá, en tan rápido giro, que el estribo rayaba el suelo—el colmo de la destreza—y de allá se venía de nuevo para repetir su hazaña al frente mismo de los novios.

Por cierto que fué Pedro el más alegre y el más atrevido caballero de la comparsa. Su voz resonaba por encima de la general turbulencia y su caballe ardoroso piafaba, cubierto de sudor, blanco de espuma.

Y en cada casa, nuevos *aros*, nuevas tonadas. Así fué cómo medio día era pasado y aún no concluían las cuatro leguas escasas qne los separaban del pueblo. Por fortuna ya sólo faltaba la cuesta del Portezuelo para llegar á la Rinconada, donde seguiría la fiesta del matrimonio en la vivienda de Cirilo.

Era la cuesta una fatigosa repechada por un camino estrecho, en el cual apenas cabría una carreta y que serpenteaba á media falda de los cerros del Molino, recortado á pico en la orilla por un profundo precipicio cuyo lecho medio seco en esta época, servía de cauce al río Claro.

A medida que se acarcaba el fin del viaje, era mayor la alegría de Pedro y al penetrar en la cuesta la cabalgata, de puro gusto descerrajó el caballo por el borde del hondo tajo para revolverlo más allá con las manos casi en el aire sobre la cima. Los huasos se imaginaron que el animal quiso arretacarse un instante y se imaginaron también que fuerte clavadura de las espuelas le hizo dar un bote y despeñarse en el abismo con ginete y todo.

Un grito horrible hendió el aire y todo el mundo corrió desatentado hasta la orilla, donde quedaron inmóviles.

Abajo se divisaba un informe montón sangriento, rebullendo en las convulsiones de la agonía. La bestia, especialmente, hacía esfuerzos desesperados por levantarse y caía de nuevo sobre sus flancos. El hombre permanecía sin moverse. De pronto, lanzó el animal un relincho agudo, lúgubre, horroroso hasta la angustia.

Arriba, las gentes sintiendo pasar la muerte por encima de sus cabezas, inclinaron los rostros sobre el pecho, en tanto que los caballos espantados, con los corvejones temblorosos, amusgaban las orejas.

Mucho rato permanecieron quietos y mudos. Cuando lograron reponerse un poco, volvieron la vista á los novios: ninguno de los dos se miraban. Domingo permanecía agobiado sobre su montura, y Margarita, la hermosa y festiva Marga de antes, estaba lívida ahora, el cuerpo rígido, los labios convulsos, las pupilas dilatadas como si conservasen aún, como si estuviesen destinadas á conservar siempre, la imágen espantosa del instante de la caída. Al fin abatió los brazos á lo largo del cuerpo, prorrumpiendo en alaridos, en sollozos amargos, copiosos, desesperados.

—Qué casualidad tan fatal!—apuntó Cirilo á media voz.

Reía el sol en lo alto de la celeste bóveda; espejeaban abajo las piedras blancas junto á la mancha rojiza de los cadáveres, balanceábanse los árboles del cerro en airoso movimienso y un soplo fresco y alegre corría sobre el haz inmenso de la tierra ubérrima.....

Guillermo Labarca H.

Luz y Sombra

La noche estaba espléndida:
los rayos de la luna,
reflejándose límpidos
en la jentil laguna,
sobre las ondas trémulas
parecían jugar.

Y ella..... la vírjen púdica
que adivinó mi mente,
la de mirar dulcísimo
y alabastrina frente,
veíase magnífica
ceñida de azahar.

Mi amor la juré tímido,
postrada la rodilia;
una callada lágrima
rodó por su mejilla,
y ví en sus ojos célicos
profunda compasión.

¡Aí!..... dos palabras únicas
sus labios pronunciaron;
de mi esperanza férvida
las flores marchitaron,
y el diente de una víbora
sentí en el corazón.

Indefinible vértigo
postrome en la demencia;
con un furor satánico
maldije mi existencia,
y sobre el césped fríjido
sentíme vacilar.

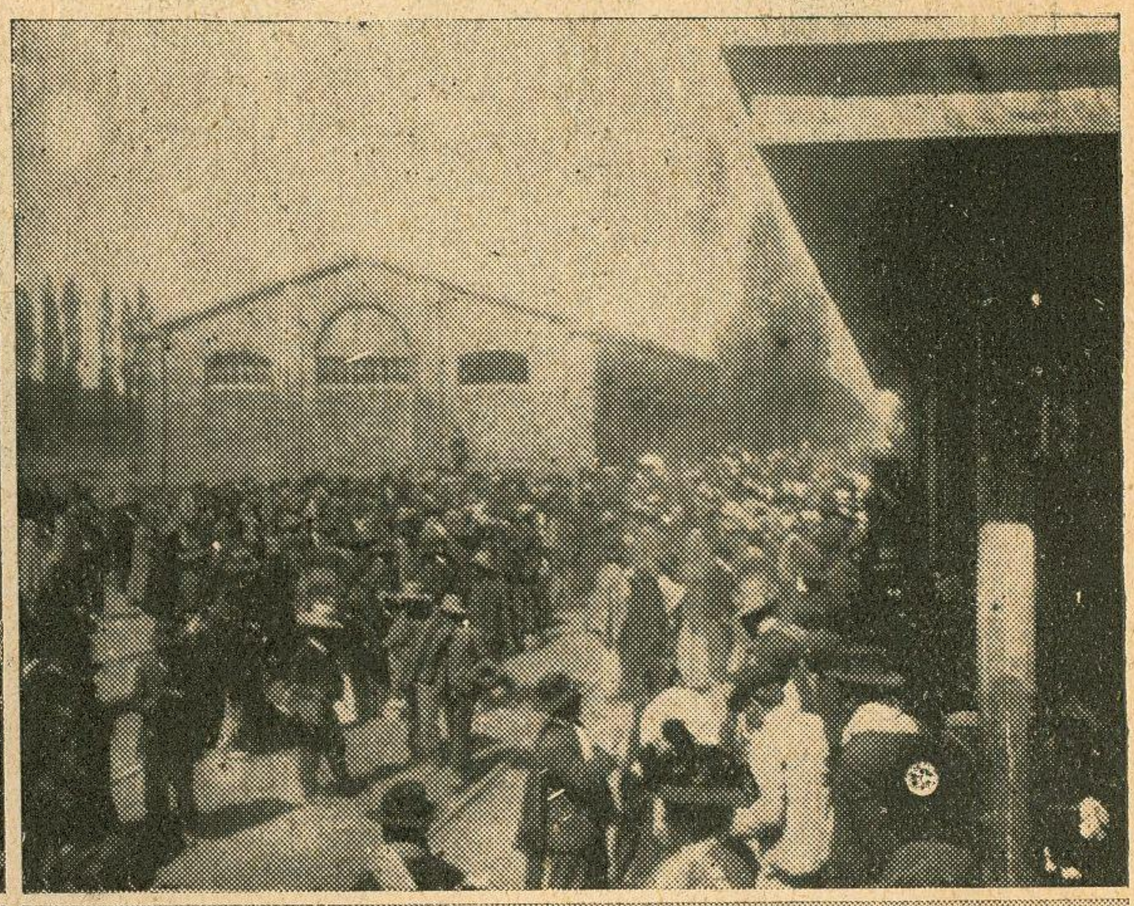
Tornó la noche lúgubre:
los rayos de la luna,
sobre las ondas pálidas
de la fatal laguna,
como espectros fatídicos
parecían temblar.

Nemo

Romería á San Sebastián.

Damos á continuación algunas vistas tomadas por nuestro fotógrafo, enviado especialmente á la tradicional fiesta de San Sebastián, que se celebra anualmente en Yumbel el día 20 de Enero.





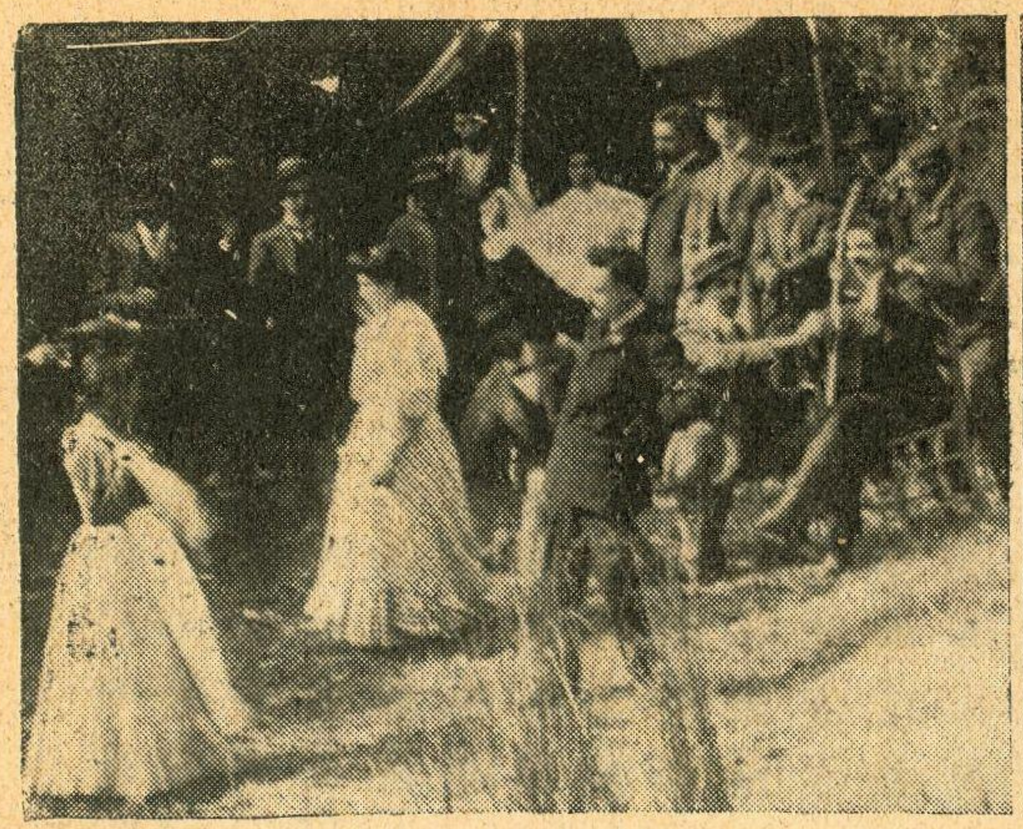


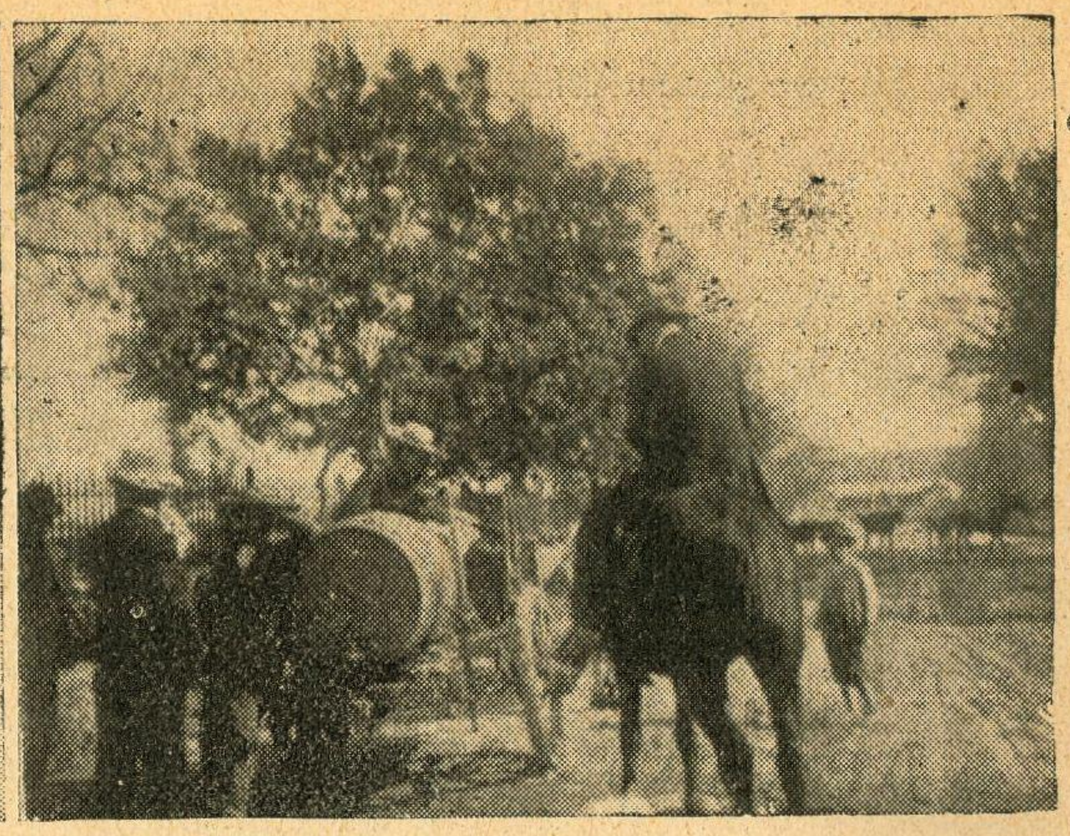






1 y 2) La romería dirigiéndose al Santuario, desde la estación de los Ferrocarriles. — 3) Salida de la misa. — 4) Pasando el río Yumbel hacia el Santuario. — 5) Un almuerzo, después de haber pagado la manda. — 6) Un corresponsal de un diario de Santiago, con su cara mitad.





7) Una cueca al aire libre. — 8) Un aro en el camino.

Desde el Puerto

Notas locales.

Nuestro muy ilustre señor Primer Alcalde ha dictado, hace poco, el siguiente decreto que al pie de la letra trascribimos á continuación, ahorrándonos hacerle ningún comentario por estimarlo sin necesidad:

«*Talcahuano, 11 de Enero de 1911.*

Habiéndose denunciado por estos diablos de «chicos de la prensa» que varios vendedores ambulantes de harina tostada, mote con huesillos. hallullas, pescado frito, pan de huevo, churros y demás artículos que sólo sirven para fomentar la glotonería y la cría de lombrices, padecen de enfermedades contagiosas, y en uso de las atribuciones que me confiere el Núm. 9º. del Art. 83 de la ley de Municipalidades, decreto:

Núm. 16. — Las personas que quisieran expender artículos de consumo en las calles de la población ó en cualquier otro lugar público, deberán sujetarse á las siguientes disposiciones, sin cuyo extricto cumplimiento no se les concederá el permiso respectivo, obligándoseles á salir del puerto en el plazo de veinticuatro horas.

1ª. Todo vendedor ó vendedora debe ser buen mozo, ó, por lo menos, simpático, hablar bien el castellano y ser soltero.

2ª. La persona ó personas encargadas de la venta deberán ser examinadas por el médico de ciudad, quien les otorgará un certificado en que conste que son sanas y robustas, capaces de poder cargar sobre sus espaldas en peso mínimo de 200 kilógramos.

3ª. Mantener las tazas, copas, vasos, platos y demás utensilios que empleen para el expendio de sus negocios en perfecto estado de aseo y de limpieza, como asimismo los locales en que se sitúen con sus ventas.

4ª. Siendo público y notorio el hecho de que en Talcahuano no se merece el agua dulce ni para lavarse la cara, el aseo y lavado que se ordenan en el precedente numerando deberán efectuarse con agua de mar.

5ª. Las especies que tengan á venta serán cubiertas con gangochos, sábanas, sacos ú otras fundas análogas, á fin de impedir la recepción de materias nocivas, el ataque de las moscas ó el escamoteo de los prestigitadores.

6ª. Los vendedores ó vendedoras no podrán interrumpir la pasada de los transeuntes por las aceras, ni tampoco el libre tráfico de los carretones, carretas, tranvías, etc., so pena de perecer hecho charqui cualquier imprudente ó *pajarero* que hiciere lo contrario. — Procurarán andar, por consiguiente, en el aire, con el fin de dar cumplimiento á esta disposición, mientras se les proporcionan aeroplanos ó globos aerostáticos para su comodidad.

7ª. Deberán dar todas las facilidades necesarias á la persona nombrada por la Municipalidad para el examen de los artículos que expendan como por ejemplo convidar á dicho empleado á una faena masticatoria de vez en cuando.

8ª. Usarán una gorra y un delantal blancos con las mangas ajustadas en las muñecas, semejantes á los «entravés» de nuestaas señoras y señoritas. — No importa á esta Alcaldía que los pantalones, chaqueta, polleras y camisa anden mugrientos, porque al fin y al cabo esto no se ve con el delantal y las mangas y el deber de la

Los afamados Pianos Marca **Trapp, Berlin, Garnier-Dresden y F. Geissler-Zeitz,**

CURIOSIDADES

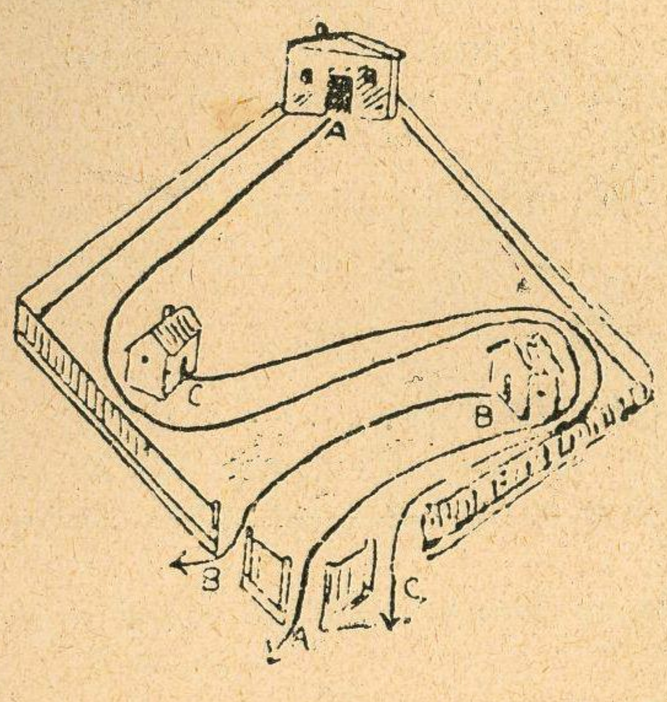
Un blanco ingenioso.

Para que los artilleros de la marina inglesa se acostumbren á tener buena puntería, se ha dispuesto en Whale Island un sistema de blancos muy ingenioso. Dos barcos en miniatura, montados sobre una vagoneta en la forma que la fotografía indica, van y vienen oscilando durante los ejercicios de cañón. De este modo, pronto se acostumbra el artillero á vencer la dificultad que supone tocar en un blanco movible, como son los buques de guerra. en los que se combinan la marcha de la embarcación y el balanceo que produce el movimiento de las olas.

Desde luego, la idea es la misma en que están inspirados todos los blancos movibles, y el mismo lanza-platos con que se ejercitan los cazadores; pero el modo de desarrollarlo es muy curioso



Solución del problema "Los tres propietarios"



Hemos recibido solución de las siguientes personas:

Curioso, Adivino, P. A. B., Julián, Marta, Rosa, *de Concepción.*

Luisa Arellano, *de Yumbel.*

J. P. 2, *de Lautaro.*

A. P., *de Loncoche.*

Luz, *de Lota.*
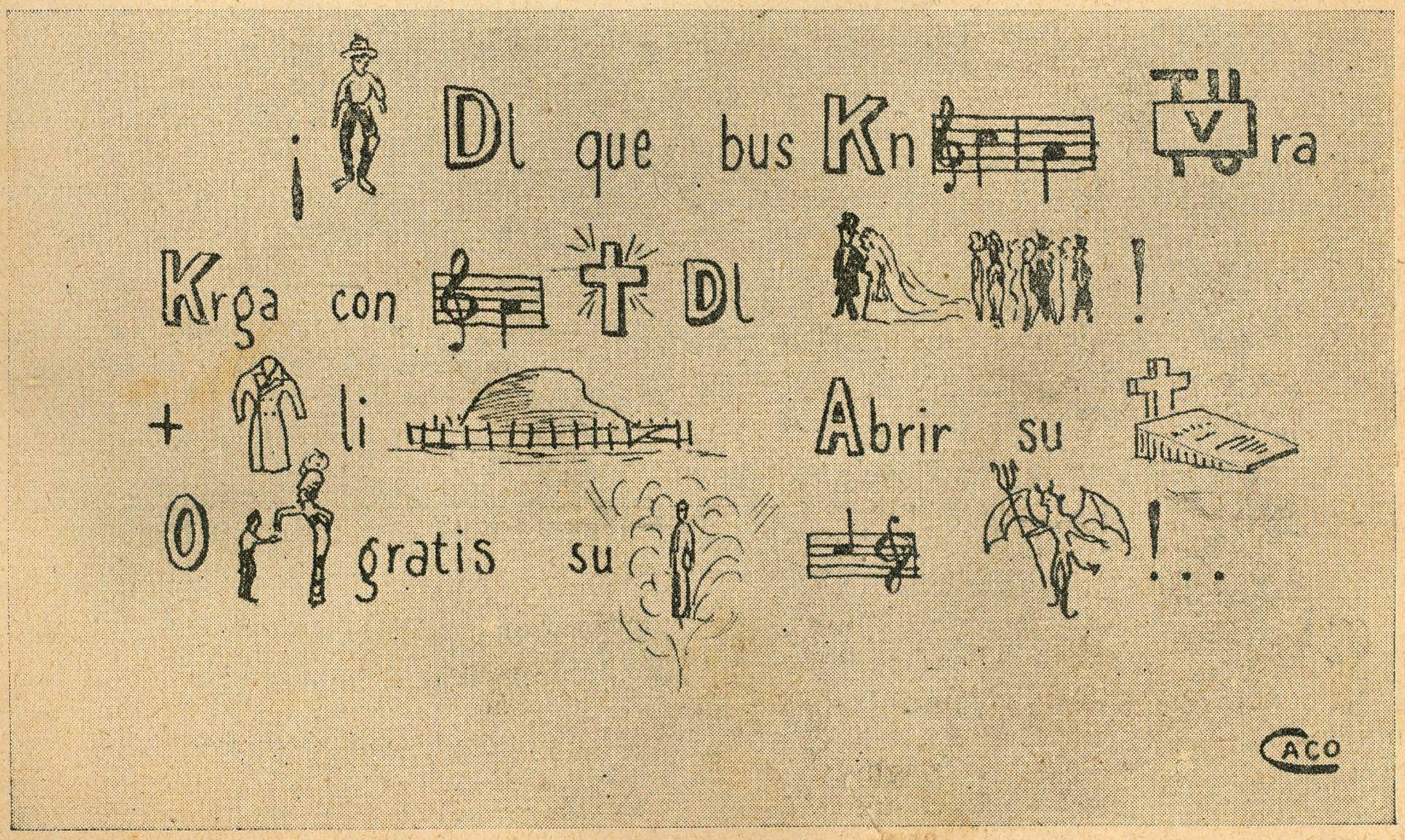
Laura Rosa, Daniel Oliva, *de Coronel.*

Perico, *de Penco.*

Juan Valenzuela, *de Temuco.*

Solución del jeroglífico anterior

Te amo.



Cuentos... y chistes

Un campesino se encontró una corneta de automóvil y se la llevó á casa para darle algún destino. Al fin de mucho pensar descubrió emplearla para llamar á comer á las aves.

En pocos días estas se acostumbraron al nuevo toque de rancho

Sucedió que una mañana pasó un automóvil frente á la casa tocando desesperadamente. Al punto patos, gallinas y pavos salieron al camino y se lanzaron detrás del automóvil á carrera tendida.

Al cabo de media legua seis pollos y once pavos murieron de consancio. Los restantes todavía siguen corriendo.

— Toma esta naranja, Manuelito, y divídela cristianamente con tu hermanito.

— Mamá, ¿qué quiere decir cristianamente?

— Que des la parte más grande á tu hermanito.

— Toma, divídela tu cristianamente conmigo.

Economía doméstica:

Suegra (bantante gorda). — Como tú sabes, pues, Francisco, aquí se hace el desayuno á gas, el almuerzo á gas, la comida á gas, en fin todo á gas.

Yerno. — ¡De manera, querida señora, que si á usted le ponemos una hélice y un motor, queda hecha un dirigible!

En un salón de medio pelo:

Uno de los tipos. — ¡Señorita! Tenga la bondad de tocar el aria de Schubert...

Un huaso, (del rincon). — ¡Señorita, á mí me gusta too en grande; en lugar de una área, como dice el joven, toque una hectárea yo la taño! pa que se oiga mil metros á la reonda!

A un caballero que está de visita en una casa, la hijita de la señora se le sube á las rodillas y le pregunta:

— ¿Qué es usted?

— Yo soy austriaco.

— ¿Y cómo mi mamá dice que usted es un sinvergüenza?

En la comisaría:

— Usted maltrata á su mujer. Hoy le ha tirado con una olla de fierro por la cabeza.

— Usted comprenderá, señor oficial, que mis medios de fortuna no me permiten arrojarle porcelana de Sévres.

Entre novios:

Ella. — ¡Qué dichosa me consideraré al ser confidente de tus pesares!

El. — Pero, hija, ¡si no tengo ninguno!

Ella. — Pero los tendrás cuando nos casemos.

Un ladrón entra cautelosamente al dormitorio de un matrimonio alemán. Un movimiento del dueño de casa lo hace esconderse apresuradamente debajo de la cama, no sin que ántes lo vea un hijo pequeño del alemán.

— ¡Cuco, cuco! papá, dice éste, señalando el sitio donde se encuentra el ladrón.

El alemán levanta la colcha, ve al culpable y le dice enfurecido:

— Otga vez que usted mete miedo al niñito, yo lo saque á patadas paga fuega

Un sujeto entra á comprar á una sombrería:

— ¿Cuánto vale este sombrero?

— 24 pesos.

— ¿24 pesos? ¡Por la chupalla!

— Cómo chupalla, señor; fijese que es un sombrero de primera calidad.

— Si digo ¡por la chupalla! que es caro.

— ¡..... !

Un joven con intento de suicidarse, llenó un cajoncito de pólvora, puso una mecha y sentándose encimo iba á prenderle fuego cuando fué sorprendido.

— ¡Qué hace usted, desgraciado?

— Iba á saltarme la tapa de los sesos.

La esposa desolada:

— ¡Juan! ¡Juan! El reloj de la sala se ha caído; si llega á caer dos minutos antes, aplasta á mamá.

— Siempre dije yo que ese reloj se atrasaba.

— Oiga patroncito, le dice un huaso á un caballero en la puerta de un teatro. ¿Hágame el favor de icirme, cuánto cuesta un asiento ei dentro pa ver la junción?

— Los sillones cuestan cinco pesos, las lunetas tres y además los programas cuestan veinte centavos.

— Ey tá, pues, patrón; entonces entro y me siento en un programa.

— Sí, amiga mía, he necesitado tres años para convencerme de que mi marido se casó conmigo, no por mi belleza, sino por mi dote.

— Pues eso debe alegrarte.

— ¿Porqué?

— ¡Naturalmente! Porque habrás comprendido que no es tan tonto como te figurabas.

La señora á la criada.

— ¿Echaste la carta al buzón?

— Sí, señorita.

— ¿Pues cómo me devuelves el dinero del sello?

— Porque la eché sin que nadie me viera.

Razón de peso.



— ¡Ay! ay! ay! ay!....

— ¿Qué le pasa, amigo?

— Acabo de caerme de un carro urbano y me he dado contra este palo del telégrafo, quebrándome todos los dientes.

— Pero no usa Ud. el dentífrico **JUNOL** para conservar la dentadura? Uselo Ud. y verá que no le ocurrirá nuevamente esa desgracia.

Don LUIS BELLO DONOSO

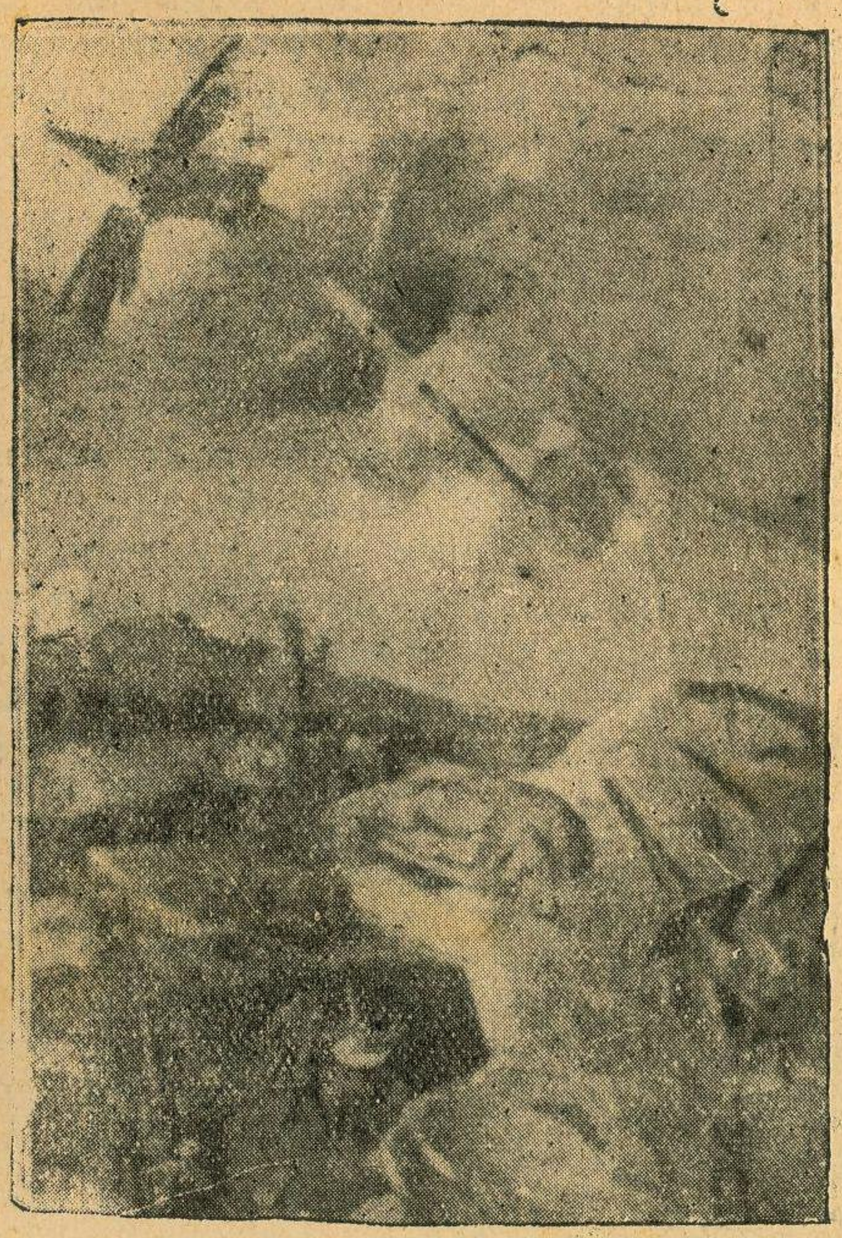
Gobernador de Talcahuano



Todo su ser está lleno
De un aire dulce y sereno
En el puerto es respetado
Y es por todos apreciado
Porque es un hombre muy bueno.

Conocedor de los males
Que afligen á Talcahuano
En sus servicios fiscales,
Y tambien municipales,
Siempre pide y pide en vano.

CÓMO SE HARÁ LA GUERRA



El aeroplano envuelto en la nube protectora formada por él

La guerra es... en 1950.

No retumban los grandes cañones, ni se elevan nubes de humo en el espacio, ni ningún fogonazo delata la situación de los ejércitos formados por muchos cientos de millares de hombres que cubren una línea de batalla de varias docenas de kilómetros.

Los ingenieros están muy ocupados con un pequeño instrumento llamado seismógrafo, un aparato que en tiempo de paz sirve para registrar los terremotos, y en tiempo de guerra para determinar el emplazamiento de los cañones que disparan sin ruido, sin humo y sin relámpagos. Otro grupo atiende á un espectroscopio para examinar la atmósfera. No hay instrumento científico por delicado que sea, que no tenga aplicación en este gran combate en el que el hombre pone en juego fuerzas que rivalizan con las de la Naturaleza.

Un cuadro espantoso

De repente se produce una explosión más aterradora que ninguna. Es una explosión cacacterística.

—¡Las nubes! ¡Las nubes!—telefonean los ingenieros á un reducto oculto á varios kilómetros de distancia. —¡Fuego á la nube de forma ovalada que está precisamente encima! Hemos visto que se compone de anhidrido sulfúrico.

En el mismo instante una especie de aeroplano de forma rara, y tan pequeño que á aquella distancia sólo puede verse con ayuda de poderosos gemelos de campaña, se desliza diagonalmente de la nube ovalada .. Es un torpedo aéreo que viene dirigido al corazón de uno de nuestros principales reductos. La noticia se telefonea al lugar amenazado; ¡pero es tarde para interrumpir el rápido descenso de la muerte! Todos saben que no pueden hacer más que esperar . , esperar la eternidad.

Centenares de cañones apuntan á aquella gran masa ovalada, de vapor gris, que se cierne en lo alto. De repente, se precipita desde el centro de la nube un objeto negro acribillado á balazos, con media docena de hombres cayendo como moscas de unas cuerdas rotas y enredadas .. Era un globo dirigible que habia ascendido en el horizonte envuelto en una nube fabricada por él. Lo han destrozado; pero el torpedo, con acierto, llega y estalla, y su explosión, semejante al ruido de un terremoto gigantesco, retumba en el suelo en muchos kilómetros á la redonda.

Hay que tomar un cerro, porque desde lo alto de él podremos ver el efecto de los disparos sobre las principales baterias enemigas.

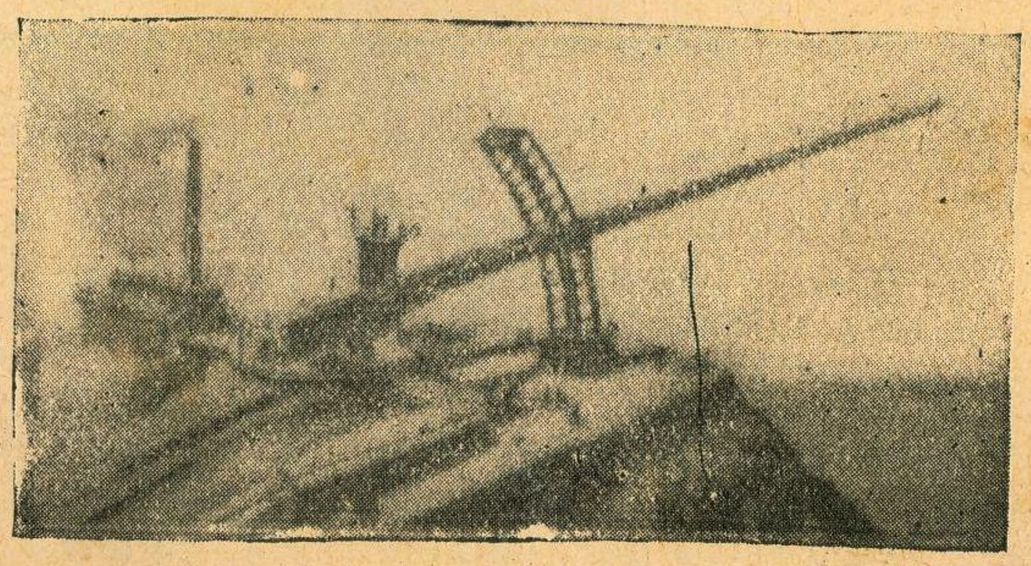
A través del valle pasa corriendo un enorme carro blindado, y según avanza, va arrojando tras de sí cartuchos de dinamita, que explotan cuando está á bastantes metros de distancia. Los soldados se agolpan en la zanja que la dinamita va abriendo, y, de cuatro en fondo, avanzan con dificultad al abrigo de la protección que la zanja les ofrece, siguiendo su dirección, unas veces de frente, otras de costado, haciendo sig-zag ante la línea de fuego y á cubierto de la zanja llegan al cerro y se apoderan de él.

¿Es esto un ensueño, un delirio de la fantasia? Nada de eso.

Veamos lo que ya se ha realizado en ese sentido.

Nuevos inventos prodijiosos

La pólvora sin humo y los grandes explosivos no son más que el primer paso para lo que acabamos de descubrir. La guerra moderna ya se ha visto que cada vez depende más de la ocultación.



El cañón eléctrico

No hace mucho se dijo que el coronel Humbert, del ejército francés, había perfeccionado un invento que aplicado á la boca de los cañones suprimía el fogonazo.

Pero quedaba el ruido terrorífico y delator, y tambien se ha vencido esta dificultad; se harán cañones absolutamente silenciosos. El inventor Maxim ha recorrido en automóvil un campo de tiro en torno de un blanco, disparando un rifle desde diferentes puntos sin que en ningún caso haya podido averiguar el tribunal que examinaba el invento, de dónde procedían las balas. Aún á doscientos cincuenta metros sólo pudo juzgar de la dirección por el silbido de los proyectiles. Además, andan los inventores buscando algún principio nuevo gracias al cual los cañones no sólo no echen humo, ni den fogonazo, ni hagan ruido, sino tambien que no retrocedan al hacer el disparo.

¡Quién pudiera enviar un proyectil desde Londres á París! Tal es el sueño de un inventor que recientemente anunció en Inglaterra que estaba á punto de realizar su idea por medio de un «cañón eléctrico». El coronel F. N. Maude, conocido escritor inglés de asuntos referentes á la ciencia y al arte militar, dice que existe un cañón eléctrico que imprime á los proyectiles una velocidad inicial de 9.150 metros por segundos. Su inventor es un escocés llamado W. H. Simpson. El coronel Maude llega á afirmar que prácticamente no hay nada que pueda impedir la construcción de armas capaces de lanzar granadas de Londres á París ó vice-versa, á razón de unos cuantos miles al día.

Un ingeniero francés, Alfredo Pouteaux, ha inventado un arma semejante á la Simpson, sólo que más pequeña. Su cañón, que forma un tubo de 137 centimetros de largo por seis de diámetro, se dice que puede hacer 1.200 disparos por minuto.

Otro inventor de Nueva York llamado William Patten, trató de aplicar la fuerza centrífuga á los cañones, la misma fuerza que lleva á la piedra arrojada por la honda, y ha costruído un pequeño modelo que dispara las balas más de prisa que lo que se tarda en cargarlas. Ahora está haciendo un cañón con el que dice que podrá disparar cincuenta mil balas de acero de 12 centímetros por minuto, y que matarán á sesenta y un kilómetros de distancia.

En los aires

Un militar experto ha dicho: «En un porvenir no muy lejano tendremos acorazados, cruceros, torpederos y destroyers para la batalla aéreas, aunque claro es que serán muy diferentes á los actuales» Y realmente, Alemania, Inglaterra, Francia y los Estados Unidos tienen ya diferentes buques aéreos de guerra.

Para la guerra se ha propuesto el uso de bombas de humo, hechas con amoniaco y ácido clohídrico líquídos. Al romperse estas bombas y mezclarse ambas substancias producirían nubes de humo inofensivas para el hombre, pero completamente impenetrables para la vista. El anhidrido sulfúrico es otra substancia química indicada para bombas de este género, las cuales al abrirse producirían una niebla tras de la cual podrían ocultarse los que atacaran.



El carro de guerra abriendo zanjas con dinamita.

También se ha propuesto el uso de proyectiles inflamables que lucirían largo rato, y permitirían descubrir los movimientos del enemigo durante la noche. Un inventor sanguinario ha llegado á ofrecer bombas de cianuro, que mata solo con olerlo, y el carro blindado para abrir zanjas con dinamita de que hablamos al principio ya ha obtenido patente de invención. Afortunadamente, la ciencia nos promete que la guerra llegará á ser imposible por sus mismos perfeccionamientos.

CYRANO.

Poeta soñador, soldado fiero,
reñidor temerario y desafiante,
con su naríz deforme y arrogante
es entre los valientes el primero.

Nada teme su espíritu altanero,
busca el peligro con audaz desplante
y en rudas lides triunfador constante
en su brazo confía y en su acero.

Ama en silencio y su pasión devora;
dice en las sombras la pasión que siente
como un ciego que canta á la mañana,

y en tanto desgarrada su alma llora,
mártir de amor, escucha sonriente
el beso de Cristián y de Roxana.

Robert de Pré-Hécy.

Santiago, 1910.

De Catulo Mendes.

Las miradas perdidas.

I

Todos los que, avanzados en la vida, no son lo bastante viejos para haber olvidado que fueron jóvenes y lo que experimentaban cuando lo eran, recuerdan los extraños estados de languidez, tan dulces, y casi crueles, en que frecuentemente caían sin razón que lo justificara, allá en los días de la adolescencia; é imagino que los recién entrados en la vida, niños que mañana serán hombres, conocen también estos desfallecimientos bruscos y prolongados, tan dulces y casi crueles.

Cuando uno tiene dieciséis años, es estudiante, las señoritas no le miran todavía y las señoras en visita evitan mirarle; las amigas de su madre ya no le besan en la frente como un año antes; sabe ya muchas cosas por los libros ocultamente leídos, pero no sabe una palabra de nada; no se atreve á confesarse el deseo que experimenta por lo entrevisto del amor, temiendo haber sido inducido á error por lecciones insuficientes; sería una aventura bufonesca y propia para ponerle en ridículo, el día que necesitara pasar de la teoría á la práctica, si el íntimo misterio femenino no tuviera ninguna relación con la idea de que el neófito se había forjado y si lo que otorgan las queridas fuera diferente de lo que él sospechó. Llevado solamente del instinto, no temería equivocarse; no hay mejor guía que un ciego seguro de su marcha; pero quedan las palabras mal sorprendidas, las páginas de doble sentido leídas aprisa y que turbaron más que instruyeron; la guardia á la puerta del cuarto de baño, mientras las primitas se ponían las medias, dejándole en explicable indecisión. Sin duda, en este caso, el interesado sabe lo que quiere. Pero ¿no podrá ser como una excepción? ¡Y valiente papel haría, si cuando en un momento de arrebato se propasara con la doncella, la criadita se echara á reir diciéndole: —¡Tonto! ¡Pero si no es así! De suerte, que el muchacho es prudente y se reprime, esperando de alguna feliz casualidad las revelaciones definitivas. Por atormentado que esté de día y de noche, continúa aprendiendo sus lecciones, escribiendo versos sobre su pupitre, jugando al volante ó á las barras en el patio del colegio. Pero de súbito, entre el estudio y las esperanzas de juego, en el momento en que solo pensáis en Virgilio ó en vuestro paseo del domingo próximo por el parque de Saint Cloud, vuestro corazón se oprime y se abre con sorpresa y languidez de éxtasis; vuestros labios tiemblan; os corre por las venas, en vez de sangre, una llama deliciosa.... ¿Qué es esto? ¿Qué ocurre? ¿Es que el sol, á través de los cristales, os ha dado la ilusión de una cita de amor en el próximo bosque florido? ¿Es que el nombre de Galatea, en los versos de la Egloga, ha evocado el coro de ninfas blancas—blancas como las primitas en el cuarto de baño—que, jugando por las verdes orillas, con el pié desnudo é inclinado, arañan con las uñas rosadas el nenúfar de los lagos? ¿Es que una mujer—una verdadera mujer acaba de pasar mirándoos? No. Llueve. Seguís traduciendo las útiles Geórgica. Ningún crujido de faldas femeninas ha triunfado el silencio de la clase. Sin embargo, ha experimentado uno durante largo rato una emoción exquisita y á la vez amarga. ¡Cuántas veces siendo estudiante me pregunté de dónde prevenía esto, y no acerté, en mis primeras ignorancias, á descubrir la causa! Pero ya hombre de edad, habiendo penetrado en muchos misterios, habiendo levantado el velo de muchas Isis, no ignoro ahora porquè los adolescentes ingenuos—ingenuos contra su propia voluntad—caen de pronto, sin razón sensible, en una dulce y cruel languidez.

II.

Caballero, os equivocáis cuando decís:

—Estoy cierto de ser amado por la que adoro, porque tiene en los ojos cuando me mira tan ardientes ternuras, tan abandonados deseos, que la más perfecta hipocresía no conseguiría simular tan manifiesta sinceridad. ¡Me quiere, porque me mira así! No, nada, ninguna palabra, ningún pincel sabría dar idea de la mirada con que me acoge. Dos estrellas que sonríen, húmedas, deseosas, brillan bajo sus parpados, mientras arrodillado la contemplo; en el fulgor burlón del rincón de su pupila nada hay para alarmarme; es la señal de ese foco de picardía que es compatible con los más castos amores.

Caballero: os equivocáis.

No al suponer que vuestra amiga os ama. Siempre necesita uno creer que es amado, y esta fe tiene la ventaja de no haber de buscar las pruebas, inquisición siempre peligrosa. Además, sólo existe de veras aquello de que uno está persuadido. La ilusión, legítima ó no, vale la pena de vivír. ¡Tanto peor para el que responda con la duda á la afirmación de dos labios de rosa! Es un inbécil el que no se deja convencer por el beso.

Pero os equivocáis al pensar que vuestra amiga tiene para vos sólo las miradas con que os encanta. Hay otros hombres, caballero, á quienes contempla con la misma dulzura.—¡Tranquilizaos!—sin que también les ame. Sois el elegido; corriente. El destello moribundo que emana de entre sus cejas y el fulgor picaresco del rincón de su pupila, no pueden desaparecer porque no estéis delante. Necesita que no se la juzgue menos deseable que otras mujeres. Tiene los ojos como las demás, y aún más bonitos, y los utiliza; se acuerda, en su obligación de gustar—¿qué os parecería si no gustara?—de la mirada que os cautiva. Culpa vuestra es—cuando su vecino de mesa, un diplomatico viejo, fuera de concurso, la explica la nueva obra de la Comedia Francesa—culpa vuestra es, si ella tiene en los ojos las mismas languideces de la alcoba. No había para qué enseñárselas, y menos felicitarse de habérselas enseñado.

Pero hasta cuando nadie las ve, cuando ningún deseo de seducir les incita, cuando la Psiquis de su tocador—muda por desgracia—es el único testigo de lo adorables que son, no permiten las mujeres que se extinga la divina mirada que es nuestro encanto y nuestra angustia. Tienen. sin coquetería, trazas de coquetas; sin amor, aspecto de enamoradas; es por la costumbre adquirida. Ese encanto de sus ojos se hizo inherente á ellos y les sería imposible perderlo. Y así miran, á pesar suyo, pensando en otra cosa, los cepillos, los frascos, la caja de polvos, la zapatilla que se escapa del piececito, y aún a la muchacha que les dice:—¿Olvida la señora que hoy come fuera?—con la misma lánguida y prolongada mirada que en las noches

de abandono hace felices á los amantes. No tener en los ojos, sin razón, á todas las horas--al descorrer los visillos para ver el tiempo que hace—las negativas, los consentimientos, todas las delicias que embriagan á los preferidos, les sería radicalmente imposible. Miran sin malicia los cordones del corsé que van á ponerse, como Cleopatra contemplaba á Antonio.

III.

De suerte. que el dios Amor, que rige nuestros destinos, se inquietó por todas estas miradas perdidas. Se resistió á aceptar que tantas hermosas mujeres jóvenes tuvieran en los ojos tantas dulzuras que nadie aprovechase. Sería tan absurdo como encender lumbre en una habitación desierta. Y no siendo el dios capaz de consentir que se perdiera ningún encanto, decidió que no siguieran así las cosas. Tantas miradas inútiles, no se perderian en lo sucesivo Las espió, las sorprendió, las llevó resueltamente á través de las cortinas, de las muselinas, de las paredes, de las ciudades, de los campos; y son ellas las que van, salvando las distancias, á asombrar, á turbar, á encantar con bruscos desfallecimientos, dulces, casi crueles, como si hubiera pasado una mujer, á los adolescentes ingenuos. Y así despues los hombres tienen razón para decir a unos ojos encantadores:—¡Sois vosotros! ¡Os reconozco!—Como se reconocería una rosa, invisible ahora, por el perfume lejano que nos hizo aspirar.

AVISOS DE TALCAHUANO

"LA RIOJANA"

RODRÍGUEZ HERMANOS

Sección Sastrería

Avisamos á nuestra clientela y al público que desde esta fecha se hizo cargo de la Sección Técnica el conocido cortador Don **TOMÁS COCCO.**

En este ramo hemos establecido **1ª y 2ª Sección** y confecciones para señoras. — Los precios serán sumamente equitativos, empleándose materiales de **1ª calidad.**

NOTA. — **Tomás Cocco** avisa á su clientela que en esta casa recibe órdenes tanto de aquí como de provincias.

LA LITOGRAFIA "CONCEPCION"

Ejecuta con esmero y prontitud toda clase de trabajos de Litografía, Imprenta y Encuadernación.

HOTEL MEDICI

COLÓN 197 - 199.

FRENTE A LA ADUANA

Casilla, 207 - Teléfono Nº. 13

Espléndidas piezas con todo confort

más moderno

COCINA DE PRIMER ORDEN

Este establecimiento está atendido ☆ ☆ ☆

☆ ☆ ☆ personalmente por su propietario

L. C. Nardi Medici.

CONVENIENCIA para el Mundo entero

A todos conviene saber que en **La Nueva Santiaguina** *se venderá hasta fin de año,* **por la mitad de su valor,** *todas sus mercaderias.*

Sombreros paja fina	$ 4.00
Mantos seda japonesa	$ 18.00
Mantos velo monja	$ 3.00
Quitasoles satín	$ 2.00
Quitasoles seda	$ 10.00
Casimires desde	$ 5.00

Unico importador de los afamados sombreros G. B. Borzalino

Manuel Crovetto.—Talcahuano.

Relojería y Joyería Suiza

COLON N.o 85.

Relojes KEYSTONE ELGIN

En uso en todos los Ejércitos y Marinas

LLEGÓ NUEVA REMESA

Próximamente gran Club de estos relojes de Oro

Pídanse Prospectos

JUAN FUCHSER,

Único Ajente.

DOCTORA AMELIA ROCCO

MÉDICO CIRUJANO

Aníbal Pinto, esq, Cochrane.

NÉSTOR BAHAMONDE

DENTISTA

San Martin, esq. Lincoyan.

RICARDO LARENAS

DENTISTA

Graduado en Filadelfia, ex-Director y Profesor de la Escuela de Dentística. — Barros Arana 1143, media cuadra del Teatro.

ESTELA TOLRÁ G.

MATRONA.

Calle Carrera N.º 727 entre A. Pinto y Colo-Colo.

Ofrece sus servicios profesionales con prontitud y esmero. Precios módicos. — Atiendo llamados de provincias y recibo enfermas en mi cosa. Consultas gratis.

CELIA CASTILLO B.

MATRONA.

Enfermedades internas de señoras. — Asegura éxito en cualquier época del embarazo. Recibo pensionista. — Calle Carrera entre A. Pinto y Colo-Colo N.º 727.

EL SISTEMA MAS PRÁCTICO

para toda clase de negocios es el aviso o reclamo anunciado en el mismo establecimiento, Letras, rótulos de todas clases, imitaciones y dorados; hace con especialidad á precios exepcionales, **Carlos Ortega:** órdenes taller de pintura de don Martín Einersen, Freire 980.

SUSCRICIONES

Por un año.....	$	15.00
Por seis meses.....	»	8.00
Número suelto.....	»	0.30

Para el extranjero:

Por un año.....	$	20.00

Las suscriciones se reciben en el Kiosco del Portal.

Los suscritores de provincias deben enviar su órden, acompañada de su respectivo valor, al Administrador, casilla 925.

BOOT STORE

Barros Arana 647 *** Casilla 312

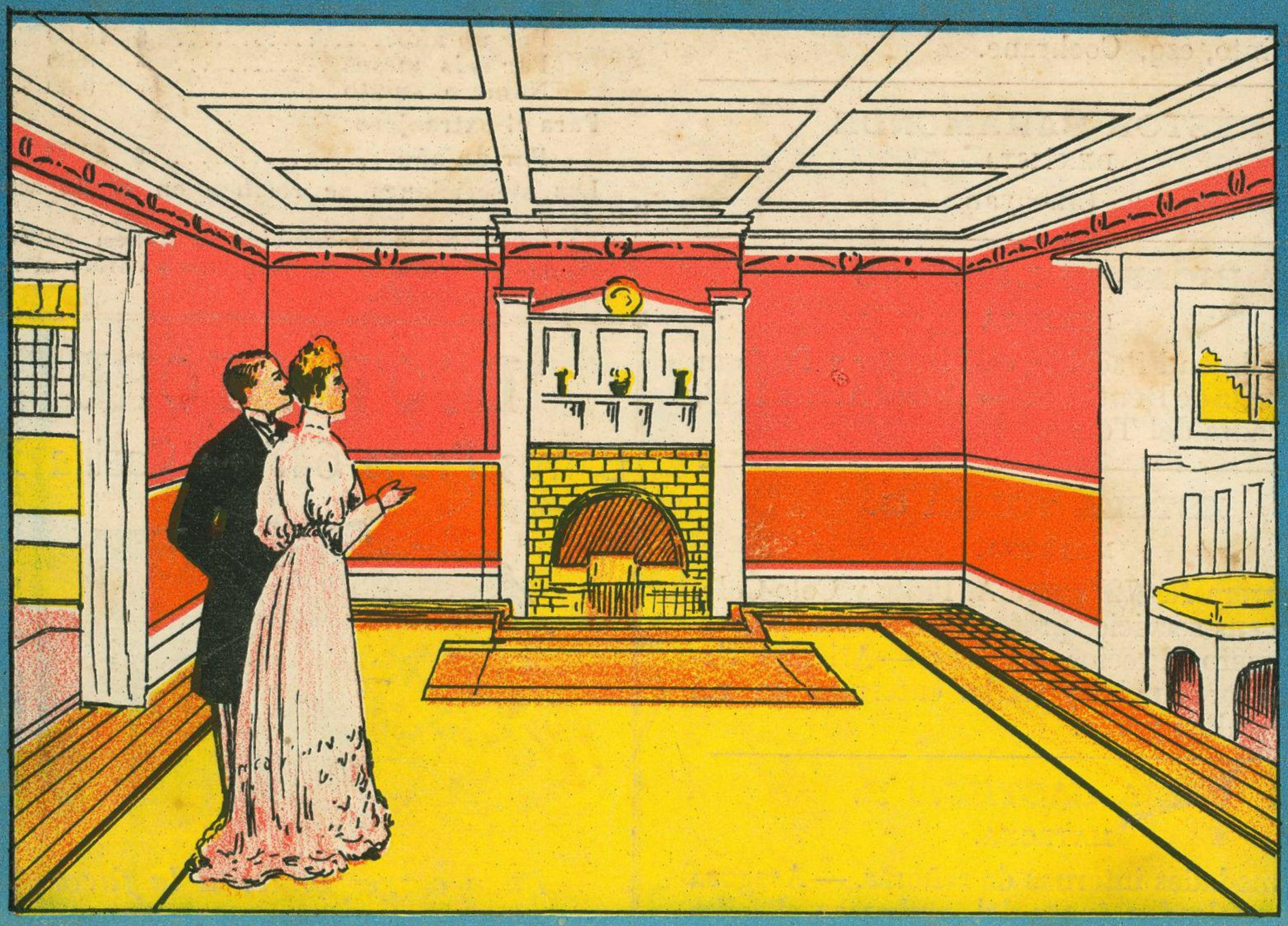


Para corresponder á la favorable acogida que el público ha dispensado á mi establecimiento y á fin de servir mejor á mi distinguida clientela, tengo el gusto de participarle que he inaugurado una

Gran Sección de Calzado sobre Medida

F. VALLS.





Comedor pintado con el **MATOLIN** Los colores empleados son: Paredes, N°. 8; Dado, N°. 71; Techo, N°. 2; Friso, N°. 71; Madera pintada con el **"SISCO"** White Japan (Blanco de Japon).

DECORADOS HECHOS CON MOLDES "MATOLIN"

DEPOSITARIOS

E. GOYENECHE y Ca. - Concepcion

Lucas Colosia. - TALCA

M. J. Peña. - CHILLAN

Klapp y Schaub. - TEMUCO

C. Concha. - ANGOL

J. Schultzki. - CONSTITUCION

Se necesitan Ajentes para los Pueblos donde aun no los hay

WILLIAMSON, BALFOUR & Co.

Ajentes Jenerales en Chile.